

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Huaracinos de los 70s: Sentido de comunidad, apego de lugar y memoria colectiva

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología que
presenta:

Camila Alexandra Sánchez Ponce

Asesora:

Gabriela Gutiérrez Muñoz

Lima, 2023

INFORME DE SIMILITUD

Yo,Gabriela Gutiérrez Muñoz ,
docente de la Facultad de.....P s i c o l o g í a de la Pontificia
Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado
Huaracinos de los 70s: Sentido de comunidad, apego de lugar y memoria colectiva

.....
, del/de la autor(a)/ de los(as) autores(as)

Camila Alexandra Sánchez Ponce
.....
.....

, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 15%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 01/12/2023 (DD/MM/YYYY)
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 01 de diciembre del 2023

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Gutiérrez Muñoz, Gabriela	
DNI: 70181449	Firma 
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0211-9414	

Agradecimientos

A mis papás, por apoyarme con mucho amor en este camino universitario.

Gracias papá, mi huaracino de corazón, por enseñarme a estar orgullosa de nuestro pasado ancashino y por acompañarme en las aventuras.

Gracias mamá, por tus cuidados, cariño y ánimos en cada paso que he dado, por ser mi compañera de risas y transmitirme tu resiliencia.

Gracias choloco, abuelito Ernesto, por ser parte de la inspiración de esta tesis con tus relatos y por transmitirme tus costumbres huaracinas, que el haba y la canchita nunca falten.

Gracias a quienes han asesorado y seguido, con la misma emoción que yo, esta tesis, Gabriela y Tesania. Tesania, gracias por acogerme y darme consejos para la vida.

Gracias a los Huaracinos de los 70s, que han hecho posible esta tesis y compartieron conmigo sus memorias con una generosidad infinita.

Gracias Andrea, Erika, Bruno y Marco, su amistad, cariño y disposición para estar siempre para mí son únicos. A todos mis seres queridos que han aportado, de cualquier manera, a que esto sea posible, gracias.

Finalmente, gracias San Miguelito, por cuidarme estos 25 años.

Resumen

El 31 de mayo de 1970 ocurrió un terremoto de gran magnitud en la zona sierra del Perú, Huaraz. Si bien esa fecha actualmente se recuerda a través de una ceremonia, las y los sobrevivientes del terremoto no olvidan lo que fue “*un quiebre en sus vidas*”. En este sentido, la comunidad virtual “Huaracinos de los 70s” ha representado un medio para poder preservar la memoria colectiva de dicho evento. En éste, las consecuencias que recuerdan del terremoto son diversas, pues los llevaron a caminos que no pensaron recorrer y, en algunos casos, los alejaron de su ciudad. La presente investigación busca comprender el sentido de comunidad y apego de lugar en un grupo de sobrevivientes del terremoto de 1970 en Huaraz, a partir de la memoria colectiva, a través de la epistemología socio constructorista. Para ello, se realizaron dos grupos de entrevistas participativas a sobrevivientes miembros de la comunidad virtual previamente mencionada. Los resultados muestran que el sentido de comunidad se ha visto potenciado a través de la identificación con la comunidad virtual y la conexión emocional compartida entre sus miembros. Además, existe una fuerte cercanía afectiva con la ciudad, a la que recurren para actividades colectivas y personales, demostrando que, a pesar de encontrar un Huaraz transformado, aún existe un apego a dicho lugar. De esta manera, incluso 53 años después del desastre, tanto el sentido de comunidad como el apego de lugar hacia Huaraz se refuerzan por la historia en común, fortaleciéndose la memoria colectiva.

Palabras clave: Memoria colectiva, sobrevivientes, Sentido de Comunidad, Apego de lugar

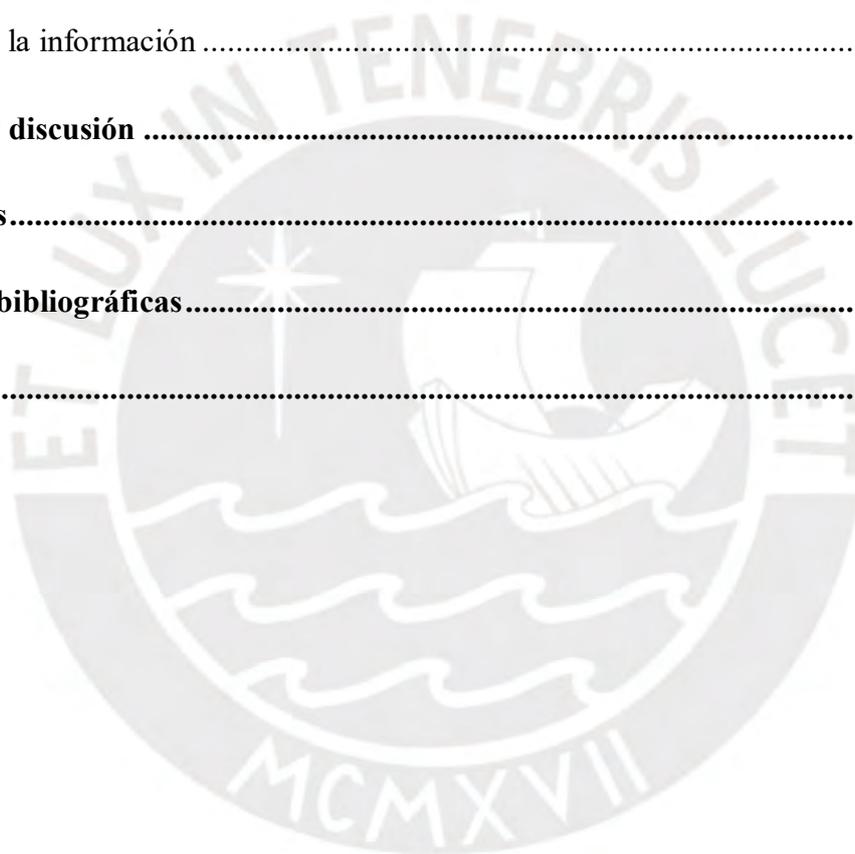
Abstract

On May 31, 1970, a large earthquake occurred in the mountainous area of Peru, Huaraz. Although that date is currently remembered through a ceremony, the survivors of the earthquake do not forget what was “a break in their lives.” In this sense, the virtual community “Huaracinos of the 70s” has represented a means to preserve the collective memory of said event. In this case, the consequences that they remember from the earthquake are diverse, since they took them down paths that they did not think to take and, in some cases, they took them away from their city. The present research seeks to understand the sense of community and place attachment in a group of survivors of the 1970 earthquake in Huaraz, based on collective memory, through socio-constructionist epistemology. To this end, two groups of participatory interviews were carried out with survivor members of the previously mentioned virtual community. The results show that the sense of community has been enhanced through identification with the virtual community and the emotional connection shared between its members. Furthermore, there is a strong emotional closeness to the city, which they resort to for collective and personal activities, demonstrating that, despite finding a transformed Huaraz, there is still an attachment to said place. In this way, even 53 years after the disaster, both the sense of community and the attachment to Huaraz are reinforced by their common history, strengthening collective memory.

Key words: Collective memory, survivors, Sense of Community, Place attachment

Tabla de Contenido

Introducción	1
Método.....	16
Participantes	16
Técnicas de recolección de información.....	18
Procedimiento	19
Análisis de la información	22
Resultados y discusión	24
Conclusiones.....	51
Referencias bibliográficas.....	53
Apéndices.....	61



Índice de Figuras

Figura 1	27
Figura 2	28
Figura 3	32
Figura 4	32
Figura 5	39
Figura 6	40
Figura 7	43



Introducción

El 31 de mayo de 1970 a las 3:23pm las casitas de adobe empezaron a temblar en la ciudad de Huaraz, situada en el departamento de Áncash, Perú. Lo que podía pensarse como un pequeño remezón se fue convirtiendo segundo a segundo en un movimiento telúrico de magnitud 7,6 a 7,8 en la escala de Richter (Chuquisengo y Ferradas, 2007). En 45 segundos este fenómeno natural arrebató la vida de entre 50.000 a 75.000 ancashinos, desapareció a 20.000, hirió a 150.000 y destruyó 60.000 viviendas, entre ellas muchas casonas tradicionales con techos de tejas y edificadas con adobe y quincha (Casaverde 1992; El Comercio, 2019). Las ondas sísmicas cubrieron un área de 450 kilómetros de longitud por 200 kilómetros de ancho alterando la normalidad de 3'140,000 niños, jóvenes, adultos y ancianos (Casaverde 1992; Villanueva, 2020).

Este terremoto destruyó al Paraíso Natural del Mundo, Huaraz, en un 95% de su territorio y diversos autores estiman que perdió aproximadamente entre la tercera parte y la mitad de su población (Villanueva, 2020; Zubieta, 2020). El centro histórico con su arquitectura tradicional, sus iglesias como la catedral de San Sebastián y sus calles estrechas con pisos empedrados desaparecieron en menos de un minuto (Van Dalen, 2020). Además, la tragedia no terminó con el movimiento sísmico, pues a partir de éste se desprendió la cornisa del nevado Huascarán, lo que provocó un alud de grandes proporciones que sepultó la ciudad de Yungay, localidad a 30 km de Huaraz, y arrasó con otras comunidades ubicadas en la quebrada Ranrahirca y en el valle del río Santa (Casaverde, 1992).

Este fenómeno natural se convirtió en un desastre debido a la condición de vulnerabilidad en la que se encontraba Áncash en 1970. Las ciudades de este departamento se caracterizaban por sus calles estrechas y casas contiguas, muchas de ellas de dos pisos, con paredes de adobe anchas y altas que no contaban con los amarres necesarios. Así, la mayoría de viviendas tenía un diseño de mínima resistencia sísmica (Oliver-Smith, 1994). Adicionalmente, la mayoría de asentamientos urbanos se ubicaban en terrenos planos, junto a los ríos, lo que era un riesgo por el desborde que podía producirse.

De manera complementaria, en cuanto al ámbito socioeconómico de la población, existía una carencia de condiciones económicas reflejada en la falta de servicios sanitarios y de salud para casi el 75% de la población de Áncash, lo que disminuía las posibilidades de ser atendidos durante alguna emergencia (Ferradas, 2012). Esta situación de vulnerabilidad ante un contexto de desastre se vio reforzada por la débil capacidad de respuesta de la organización comunitaria, pues las personas pensaban que la respuesta a los desastres dependía únicamente

de las instituciones especializadas en ello (Chuquisengo y Ferradas, 2007). En este contexto, las cifras descritas anteriormente no alcanzan para comprender el impacto emocional del desastre en los ancashinos, como se puede ver en la siguiente cita de una de las víctimas:

La gente lloraba, las vacas mugían, los perros ladraban y alguien tocaba la campana. De pronto el pueblo quedó cubierto de polvo. Todos llorábamos con mucho miedo. La radio seguía cantando, y más tarde escuchamos las noticias, que Huaraz y Yungay habían desaparecido del mapa. Que la cordillera se había derrumbado causando un gran huayco. Esa noche no pudimos dormir. (Helí, 2020, p. 104)

Apolinar fue una de las víctimas del terremoto del 70', hermano mayor de Pablo Helí, quien recogió su narración y la compartió con la Asociación de Escritores Ancashinos. Como ese caso, existen diversos testimonios de personas afectadas directa o indirectamente por el terremoto del 70' plasmados en la literatura producida por ancashinos y olvidados por los investigadores del resto del Perú y el mundo. Prueba de ello es que Bárbara Bode es la única extranjera que ha realizado una investigación en 1989, de carácter etnográfico, acerca del desastre. En ella describe el estado de shock de la población tras la destrucción de Huaraz y contiene relatos sobre la reconstrucción y sus expectativas (Donayre, 2016).

A pesar de haberse explorado mucho acerca de los efectos psicosociales de este desastre, existen algunas publicaciones centradas en la afectación clínica. Un ejemplo de ello son las observaciones de un grupo de psiquiatras del Hospital de la Policía y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Infantes et al., 1970), quienes registraron reacciones psíquicas de terror hipercinético en víctimas que trataban de salvar sus vidas en espacios abiertos. Asimismo, entre la primera y segunda semana después del sismo se registraron 68 reacciones depresivo-ansiosas en Áncash. A las tres y cuatro semanas se registraron 18 casos de cefalea tensional, 17 disturbios autonómicos y 25 reacciones de ansiedad. Si bien los números iban reduciéndose, hasta un mes después Huaraz estaba teñido de desaliento, tristeza, angustia y apatía.

El Gobierno Militar de ese año, encabezado por Juan Velasco Alvarado, declaró en Emergencia Regional al departamento de Áncash el 02 de junio. De modo que se implementaron operaciones de evaluación de daños y auxilio a los damnificados desde el Comando Político Militar y el Comité Nacional de Emergencia (Zubieta, 2020). Igualmente, estas entidades se encargaron de la recepción de donaciones nacionales y extranjeras.

Para diversos escritores ancashinos (Van Dalen, 2020; Alvarado, 2020; Pacheco, 2020), el aporte internacional tuvo gran importancia, pues fue realmente masivo: 06 hospitales construidos por Cuba, 06 más de parte de Rusia, Hungría, Alemania, Francia, Noruega y Chile, dos hospitales de evacuación donados por Estados Unidos y cientos de toneladas de equipos e implementos médicos que llegaron con profesionales cubanos y argentinos de la organización mundial “Médicos sin Fronteras”. Todo parecía muy eficiente, hasta que se recuerda que Huaraz es parte del Perú y que la corrupción está en todos los rincones. Esta no fue la excepción y se reflejó en el acaparamiento de las donaciones, la malversación de fondos y el ocultamiento y manipulación de la información (Zubieta, 2020).

Posteriormente, se creó la Comisión de Reconstrucción y Rehabilitación de la Zona Afectada (CRYRZA), la que contribuyó a construir la nueva cara de Huaraz. Esta entidad evaluó los riesgos de la reconstrucción determinando que el uso del adobe estaba prohibido a partir de ese momento, privilegiando el concreto y ladrillo por encima de las técnicas constructivas tradicionales (Donayre, 2016). El gobierno de turno inició con la limpieza de todos los escombros y la firma de arquitectos Gunther-Seminario estuvo a cargo del rediseño de la ciudad huaracina bajo criterios modernos, hecha a base de material noble, con calles anchas y viviendas uniformes en forma y tamaño (Van Dalen, 2020).

Esta planificación se oponía al deseo de los afectados por “volver a su lugar”. Diversos escritores ancashinos (Donayre, 2016; Julca, 2020; Salazar, 2020) coinciden en que el gobierno no respetó la cosmovisión andina de los habitantes ni tomó en cuenta al poblador huaracino en el proceso de reconstrucción, pues la nueva ciudad se erigió basada en una estética costeña, totalmente ajena a la tradición, historia y relación con el paisaje que tenía la población. Gran parte de los huaracinos mostró resistencia frente a estos nuevos cambios (Yauri, 2021). La única calle que se mantiene hasta la actualidad con su arquitectura tradicional es el Jr. José Olaya (Donayre, 2016; Julca, 2020). Este proceso de reconstrucción ha visibilizado el versus de la modernidad y la tradición, revelando una discusión generacional irresuelta acerca del ideal de Huaraz en cuanto a crecimiento e identidad (Palma, 2015).

Actualmente solo existe un espacio de rememoración del terremoto de 1970: el camposanto ubicado en la ciudad de Yungay. Sin embargo, se ha creado un grupo de Facebook, llamado “Huaracinos de los 70s”, el que busca visibilizar ese desastre y transmitir sus relatos. De modo que para muchos huaracinos resulta necesario conocer y dar a conocer su historia. Si bien existe un debate sobre si los grupos virtuales son una comunidad, la transformación del término a lo largo del tiempo permite afirmar que esta es una comunidad virtual, pues existe un espacio en el que se logran desarrollar lazos emocionales e interacciones recurrentes, de

manera que evoluciona de red social a comunidad (Chambers, 2013; Krause y Montenegro, 2017).

La descripción de este grupo da a entender que fue creado “para la gente que vivió la tragedia”, así residan en la ciudad de Huaraz o estén lejos de ella (Huaracinos de los 70s, s.f.). No obstante, también forman parte de él familiares de sobrevivientes del terremoto del 70’, así como personas que se encuentran vinculadas de alguna manera a ese suceso o están interesados en el contenido virtual que comparten. Esa es una de las ventajas de la construcción de comunidades en línea, pues trasciende la distancia geográfica y los límites del estatus social, lo que facilita que las personas desarrollen un sentido de pertenencia (Thomas et al., 2012). De esta manera, se podría concluir que la memoria colectiva alrededor del desastre ocurrido en 1970 es lo que une principalmente a “Huaracinos de los 70s”.

La memoria colectiva se conceptualiza como una forma de darle sentido al pasado para la comprensión del presente y la construcción de un futuro (Jelin, 2021). A partir de ello se distingue de la historia, pues esta involucra fechas, eventos y datos independientemente de haber sido sentidos y experimentados por alguien, mientras que la memoria colectiva asegura la continuidad del pasado a través de la identidad y proyectos de un grupo (Halbwachs, 2004). Asimismo, la historia es informativa, a comparación de la memoria, la que es comunicativa y dinámica y se basa en las experiencias subjetivas de las personas (Juárez et al., 2012).

De forma complementaria, la memoria colectiva permite articular los niveles individual y colectivo. Esto se basa en que las experiencias individuales tienen sentido con la presencia de discursos culturales, los que a su vez, son siempre colectivos (Jelin, 2021). Siguiendo esta línea, también se dice que la experiencia y memoria individuales se tornan colectivas en el acto de compartir las narrativas, de este modo la memoria colectiva agruparía a las memorias individuales (Halbwachs, 2004; Jelin, 2021).

Para definir este concepto es importante colocar en el centro al grupo y validar su experiencia, pues este concepto surge de la construcción de voluntades humanas que buscan darles continuidad a eventos del pasado (Juárez et al., 2012). Este es el marco en el que un grupo de individuos “recuerda”, toma conciencia de lo ocurrido en la historia y se identifica. En este contexto es relevante el contacto constante entre los miembros de una comunidad para reconstruir permanentemente sus recuerdos, pues la memoria es la única garantía de que el grupo sigue siendo el mismo a través del tiempo (Bracamontes, 2015). De esta manera, un grupo puede rememorar a través de conversaciones, efemérides, costumbres, conservación de objetos o permanencia en algún lugar. En esta construcción de las memorias colectivas mediante el diálogo con otros, algunas voces pueden llegar a ser más potentes que otras, debido

al mayor acceso a recursos y escenarios con los que cuentan para transmitir sus recuerdos (Jelin, 2021), lo que, dependiendo de la intención, podría homogeneizar una memoria y anular otras.

En esa línea, Jelin (2021) señala que las personas tendrán significados diferentes de eventos del pasado, de acuerdo a la posición en la que los han experimentado. Ello también influye en la forma en que transmiten esos hechos, es decir la versión de la historia que contarán. Por un lado, existe el grupo de personas que ha experimentado eventos en primera persona. Estos son pasados autobiográficos y pueden ser un hito central en la vida y memoria de quien lo vivió de esa forma. Por otro lado, se encuentra el grupo de personas que no tuvieron la experiencia pasada propia, quienes han adquirido conocimientos del pasado por terceros o medios de comunicación. En otras palabras, su memoria de eventos pasados figura como una representación que ha sido construida como un conocimiento cultural compartido por generaciones anteriores o personas de su época.

Después de lo expuesto, se puede mencionar que para fines de esta investigación el concepto de memoria colectiva se definirá como el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad, el que es producto de interacciones múltiples encuadradas en marcos sociales y relaciones de poder (Halbwachs, 2004; Jelin, 2021).

Para complementar la definición es necesario explicar los marcos sociales de la memoria colectiva propuestos por Halbwachs (2004). Debido a que estos marcos son históricos y cambiantes, reafirman la concepción de que toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo (Jelin, 2021). Los dos marcos son: temporales y espaciales. Los primeros refieren a las fechas de las festividades, nacimientos, defunciones, aniversarios o cambios de estación que funcionan como puntos de referencia a los que se debe recurrir para rememorar. Las fechas y los períodos destacan como socialmente significativos, pues tienen recuerdos construidos y contribuyen a configurar una biografía congruente de grupos. Los segundos marcos consisten en los lugares, construcciones y objetos donde, por vivir en o con ellos, se ha ido depositando la memoria de los grupos, de modo que los sitios podrían evocar el recuerdo de la vida social experimentada ahí y su pérdida o destrucción impide la reconstrucción de la memoria, pues el pensamiento colectivo quedaría inconcluso. De este modo, resulta importante mencionar que el espacio sigue siendo una guía para la memoria, aunque las construcciones físicas se destruyan, pues siempre se podrán rememorar relatos a partir de lo que estuvo.

Frecuentemente, la memoria colectiva es un concepto que se ha investigado en torno a periodos de violencia política. Sin embargo, también se considera necesario promover una mirada que integre procesos de memoria colectiva en contextos de desastres, pues ello ayudaría

a comprender la construcción de sentido compartido de los eventos y la realidad social, ante acontecimientos altamente desestabilizadores que marcaron el pasado, presente y futuro de una comunidad (Martín-Baró, 1988; Lykes, 2013). Ello implica indagar en el impacto de los desastres centrándose en el sentir del sujeto social, tomando en cuenta su historia, contexto y cultura, más allá de los efectos psicopatológicos (Alcota y Aravena-Reyes, 2020).

Específicamente, en América Latina, se encuentra la investigación de Bracamontes (2015), la que tuvo como contexto el sismo del 15 de abril de 1941, en la ciudad de Colima, México. Esta autora planteó como objetivo evidenciar los vehículos de la memoria relacionados con el desastre de los residentes de dicha ciudad. Ella encontró que la población construyó manifestaciones culturales asociadas con la memoria colectiva, las cuales se convirtieron en vehículos que transportaban recuerdos del sismo acontecido en ese lugar. Estos vehículos de la memoria, como poesías, fotografías y videos, estaban asociados tanto al fenómeno natural como a los impactos sociales que produjo el desastre, es decir, el sufrimiento emocional.

Así como en el estudio mencionado, la memoria colectiva cumple una función relevante en contextos de desastres, pues permite la elaboración conjunta de las situaciones traumáticas y la socialización del dolor (Salas, 2015). De igual manera, el establecimiento y sostenimiento de espacios para contar relatos en torno al desastre permite la expresión y elaboración de lo privado e incommunicable, favoreciendo la configuración de redes de soporte que cumplan con una función restauradora del tejido social (Velázquez et al., 2017). Además, estos espacios de discusión colectiva permiten la apertura a diversos significados del evento, lo que libera a la memoria de ceñirse solo a lo traumático y facilita el desplazamiento hacia una memoria compartida (Fernández, 2011).

En ese sentido, la memoria colectiva impacta en el sentido de pertenencia y la confianza de los miembros de una comunidad (Jelin, 2021), lo que se puede observar, particularmente, en dos investigaciones en el contexto peruano. Una de ellas es la de Shupingahua (2018), la que buscó analizar la identidad colectiva, el sentido de comunidad y la memoria colectiva de un grupo de pobladores de la ciudad de Tocache. Entre sus resultados más relevantes se encontró que la construcción de la memoria colectiva se basó en hitos o épocas que eran significativas para los individuos y la comunidad, como los momentos vividos en la niñez, juventud o adultez dentro de esa ciudad. Asimismo, los pobladores de Tocache mantuvieron vivos, particularmente, los momentos compartidos con los que se identificaban, como los eventos en los que la comunidad estuvo unida, lo que significó que su proceso histórico estuviera relacionado al componente de conexión emocional.

Asimismo, se encuentra la investigación de Balbuena (2013), que se desarrolló con una comunidad de la costa norte peruana. Entre sus hallazgos principales se encontró que existían fuertes lazos emocionales entre los miembros de la comunidad, lo que se sustenta en la historia que han compartido y con la que se identifican. En contraste, también se encontró que la falta de resolución de crisis o dificultades incidieron negativamente en el componente emocional del sentido de comunidad. De manera que, los eventos representados negativamente en la memoria colectiva pudieron haber inhibido la cohesión en la comunidad. Mediante los resultados cualitativos se pudo observar que las personas recordaron, especialmente, diversos pasajes de estafas cuando realizaron una obra para su comunidad, lo que aumentó la desconfianza entre ellos.

De acuerdo a lo planteado, se propone que la memoria colectiva es uno de los elementos que contribuyen a configurar una comunidad debido a que la comunidad se basa en los vínculos que mantienen sus miembros a partir de la construcción de una historia en común (Balbuena, 2013). A la par se entiende la comunidad como un grupo social dinámico, histórico y cultural que se encuentra en constante desarrollo, transformación y evolución (Montero, 2004; Bravo, 2019). Asimismo, diversos autores (Sarason, 1974; Krause y Montenegro, 2017; Montero, 2004) coinciden en que la comunidad supone una red de interrelaciones entre individuos que comparten intereses, objetivos, necesidades y sentimientos en un espacio y tiempo determinados. Es importante destacar que en este espacio social intersubjetivo pueden surgir, a partir del apoyo mutuo y el sentido de pertenencia, formas organizativas y una serie de recursos que les permitan afrontar dificultades o fortalecerse como unidad (Sarason, 1974; Wiesenfeld, 1996).

En ese sentido, lo que permite definir a una comunidad, más que el conocerse entre todos, es el sentido de compromiso mutuo y su conciencia de sí como grupo (Montero, 2004; Thomas et al., 2012), lo que desemboca en la identificación con el pronombre “nosotros”, sin pasar por alto la heterogeneidad de sus integrantes. Así como se pueden considerar relevantes las interacciones entre personas para la conformación de una comunidad, también se deben tener en cuenta los vínculos entre estas y un lugar construido física y emocionalmente en la memoria colectiva e individual (Montero, 2004).

En concordancia con ello existe una clasificación básica en la que se distingue a la comunidad entendida como grupo relacional, de la comunidad entendida como localidad (Maya, 2004; Thomas et al., 2012). Con respecto a la primera, se puede definir por las relaciones interpersonales más allá de las restricciones geográficas; es decir, no es necesario que el grupo comparta un espacio de residencia en común o interactúe presencialmente. Estas

pueden basarse en amistades o recreación mediante un intercambio de apoyo afectivo o podrían estar organizadas por una tarea o misión mediante un intercambio de apoyo informativo. Con respecto a la segunda, es la concepción tradicional de comunidad y hace referencia al espacio geográfico compartido. En este caso, la proximidad residencial, la creación de lazos interpersonales en ese espacio y el apego a un lugar compartido van a contribuir a que la persona sienta que pertenece a la comunidad.

Si bien esta distinción de comunidad de acuerdo a su significado puede ser válida y útil, se debe tener en cuenta que la comunidad siempre se encuentra en proceso de ser. De modo que, lo que podría acercarnos más a definirla es el sentido de comunidad que construyen sus miembros a través del tiempo (Montero, 2004).

Sarason (1974) propuso la primera definición de sentido de comunidad, la que implica una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor, formando parte de una red de relaciones de interdependencia y apoyo mutuo que se basa en la confianza. Sin embargo, esta concepción se ha ido resignificando y complejizando de acuerdo a los contextos de investigación, las realidades sociales e históricas y el avance de la ciencia desde la psicología. En ese sentido, actualmente existe un debate que se centra en reconocer qué se está midiendo a través del sentido de comunidad: el sujeto en relación con la comunidad o el sentimiento de comunidad en su conjunto (Moura et al., 2020).

Aunque existen diferentes puntos de vista en torno al debate, también resaltan elementos comunes. Uno de ellos es que tanto la persona como la comunidad se construyen por sus interrelaciones. Es decir, el sentido de comunidad tendría un núcleo importante en la interacción social entre los miembros de un colectivo y los sentimientos que los unen como personas que pertenecen a un grupo y se autodefinen como tales (Sánchez-Vidal, 2001; Musitu et al., 2004). Adicionalmente, diversos autores coinciden en que el sentido de comunidad se basa en una relación de reciprocidad y un sentimiento general de mutualidad e interdependencia (Sánchez-Vidal, 2001; Maruna et al., 2004; Montero, 2004). Con respecto a esta idea es relevante resaltar que el sentido de comunidad puede estimularse por un hecho externo que subraye la interdependencia, de modo que cuanto más importante sea el evento para los involucrados, más fuerte será el vínculo comunitario (Maya, 2004; Moura et al., 2020).

En la presente investigación se entiende sentido de comunidad como la percepción de pertenencia, el sentimiento de cohesión, compromiso y conexión emocional entre las personas de una comunidad que se basa en una historia e intereses compartidos (McMillan y Chavis, 1986). En esta definición se hace referencia a la construcción de una historia en común y a la conciencia del grupo de esta. Ello coincide con la teoría del sentido de comunidad de McMillan

y Chavis (1986), en la que se destaca la importancia de los significados construidos colectivamente para un entendimiento completo del término.

Retomando la teoría de McMillan y Chavis (1986), ellos plantean cuatro componentes específicos del sentido de comunidad que permiten trabajar de modo operativo con este concepto y establecer objetivos para una intervención o investigación (Maya, 2004). Estos son influencia; integración y satisfacción de necesidades; pertenencia y conexión emocional compartida.

El primero hace referencia a la percepción que tiene un miembro de la comunidad de poder influenciar en el colectivo de igual forma que este podría influenciar en él (McMillan y Chavis, 1986). Se podría decir que existe un ejercicio de poder bidireccional entre el miembro y el colectivo. Es decir, la persona perteneciente a la comunidad se siente capaz de inducir a otros a actuar de cierta forma, así como las dinámicas del grupo podrían influir en su comportamiento. El segundo componente involucra las responsabilidades compartidas por los miembros de la comunidad, así como las necesidades definidas y satisfechas por ellos mismos (McMillan y Chavis, 1986; Maya, 2004).

Específicamente, para fines de esta investigación, se discutirá a mayor detalle los dos últimos componentes. Con respecto a pertenencia, esta consiste en el sentimiento de haber invertido parte de sí mismo en la comunidad, así como en los derechos y gratificaciones que conlleva pertenecer e identificarse con ella (Montero, 2004). Asimismo, abarca la existencia de un sistema de símbolos comunes, la experiencia de seguridad emocional y la delimitación de una frontera entre los miembros y los que no lo son (Maya, 2004). En ese sentido, este componente involucra elementos que contribuyen a la cohesión comunitaria y a la formación de una identidad social compartida por las personas pertenecientes al grupo.

En cuanto a conexión emocional compartida, este es denominado como el componente fundamental del sentido de comunidad (McMillan y Chavis, 1986). Se basa en las relaciones estrechas y afectivas que mantienen los miembros de una comunidad, las cuales se nutren de las fechas y acontecimientos especiales compartidos, el conocimiento de los nombres y sobrenombres y las experiencias o historias comunes (Montero, 2004). La historia compartida resulta un elemento importante en este componente; sin embargo, se debe resaltar que no necesariamente los miembros tienen que haberla vivido, pues puede ser significativa al identificarse con ella (Távora, 2012). De este modo, el contacto positivo prolongado y los eventos relevantes que construyen la historia de la comunidad contribuyen a desarrollar un lazo entre sus miembros (Maya, 2004; Távora, 2012).

Estos dos componentes se han encontrado estrechamente entrelazados en los resultados de diversas investigaciones (Távora, 2012; Cueto et al., 2016), lo que no significa que hayan tenido hallazgos iguales, pues se debe tomar en cuenta que el sentido de comunidad es contextual: varía según la cultura y la historia del colectivo. Por ello, el modelo de McMillan y Chavis (1986) puede describir los elementos básicos de algunas comunidades, pero otras requerirán conceptualizaciones diferentes (Thomas et al., 2012). Ese es el caso de América Latina, pues es una región en la que diversos países han atravesado por distintos fenómenos sociopolíticos y económicos de manera diferenciada, como la violencia política, las dictaduras y los estigmas sociales. Particularmente, existen investigaciones (Távora, 2012; Lima de Andrade, 2012; Moura et al., 2020) que han destacado los componentes de pertenencia y conexión emocional compartida como elementos significativos en Latinoamérica.

Entre los resultados más relevantes de un estudio transcultural que medía sentido de comunidad con poblaciones en condiciones de pobreza de Brasil, México y Colombia (Moura et al., 2020) se encontraron niveles altos en el componente de pertenencia, específicamente las personas consideraban importante formar parte de algún colectivo. Asimismo, pese a que existían diferencias en los niveles de conexión emocional compartida, los tres países mostraban sentimientos positivos en este componente. Se encontraron hallazgos similares en una muestra de adultos de un asentamiento humano en un distrito de Lima, Perú, en el que se dieron procesos de violencia comunitaria (Távora, 2012). Entre ellos se evidencia que la conexión emocional compartida y la pertenencia se mostraron bastante desarrolladas fortaleciendo el sentido de comunidad y la identidad del grupo. Específicamente, en este contexto la historia compartida y los recuerdos de eventos importantes que habían vivido juntos contribuyeron a una mayor conexión emocional. En cuanto al estudio en un contexto de desastre, Chíncha, Perú, con adultos mayores, Lima de Andrade (2012), resaltó el componente de pertenencia, pues las personas experimentaron duelos y pérdidas en comunidad, lo que impulsó acciones solidarias y de autoorganización.

Cabe destacar que las tres investigaciones se realizaron en contextos teñidos por eventos negativos para la población: pobreza, violencia y desastre, de modo que un resultado relevante en común es que el sentido de comunidad fue percibido como un factor de protección y empoderamiento de las personas y la comunidad (Távora, 2012; Lima de Andrade, 2012; Moura et al., 2020). De esta forma, los componentes resaltados en el párrafo anterior contribuyeron como fuente de apoyo mutuo y movilización social para abordar problemas colectivos. Así, el sentido de comunidad se conceptualiza como el elemento afectivo de la relación entre una persona y su comunidad (McMillan y Chavis, 1986).

Por otro lado, también resulta importante destacar el vínculo emocional de los miembros de una comunidad con un lugar, que es definido como apego de lugar. Este término se basa en la propuesta explícita de Shumaker y Taylor (1983) acerca de la existencia de un vínculo afectivo positivo entre los individuos y su entorno residencial. Por ello, es identificado como un vínculo socioespacial, lo que significa que permite explorar la relación que desarrollan las personas con los espacios socio-físicos (Berroeta y Carvalho, 2020). Desde la psicología ambiental se ha estudiado este concepto durante mucho tiempo, lo que ha llevado a diversos autores a plantear características centrales del apego de lugar y a debatir su relación con otros términos.

El primer debate involucra el tiempo de residencia en un solo ambiente como factor determinante para que se dé el apego de lugar. Por un lado, existen autores que mencionan que este concepto es importante para las comunidades basadas en la localidad, las cuales comparten un espacio geográfico (Thomas et al., 2012; Brito et al., 2020). Asimismo, otros autores refuerzan esta idea, mencionando que la noción de apego de lugar está centrada en los sentimientos afectivos que las personas desarrollan hacia lugares en donde nacen y viven (Hernández, 2021). Por otro lado, diversos autores mencionan que también es relevante la historia que se desarrolla y construye en ese lugar, pues a partir de ello se pueden anclar recuerdos que den forma a la identidad individual y colectiva (Low y Altman, 1992; Thomas et al., 2012). Desde esta perspectiva resulta relevante que el entorno sea percibido por la persona como seguro y desee quedarse ahí (Hidalgo y Hernández, 2001; Morgan, 2010).

Las definiciones actuales mezclan ambas posiciones, de modo que se podría señalar que son complementarias. Es decir, el apego de lugar implica vínculos emocionales y afectivos que las personas establecen con lugares que frecuentan o habitan, así como una fuerte motivación para mantener en el tiempo su relación con el lugar (Scannell y Gifford, 2010; Lewicka, 2011). Para completar la definición, este entorno tiene una historia personal o colectiva y significados compartidos que son relevantes para las personas, las cuales son producto de la experiencia directa con ese lugar (Hernández, 2021). Este es el enfoque que se utilizará para la presente investigación.

Asimismo, es relevante mencionar las tres dimensiones que plantean Scannell y Gifford (2010) para el apego de lugar: las personas, los procesos y los lugares. La primera refiere a que este concepto ocurre tanto a nivel individual como grupal. A nivel individual, la experiencia y la memoria personal son factores que tienen mayor incidencia en la construcción de significado del espacio. A nivel grupal, se compone por significados simbólicos compartidos y es un

proceso comunitario donde los grupos se apegan a lugares donde realizan actividades en conjunto y preservan su cultura.

La segunda dimensión se explica a través de tres aspectos psicológicos: el afecto, el que refiere al vínculo emocional positivo o de displacer que deviene de experiencias gratas o traumáticas (Hidalgo y Hernández, 2001), la cognición, que implica la vinculación y construcción de significados con el lugar a través de procesos de memoria y esquemas cognitivos, y el comportamiento, el que se refiere al deseo de permanecer cerca del lugar y las acciones para mantener esa proximidad (Berroeta et al., 2015). La tercera dimensión, los lugares, refiere a las características físicas que facilitan el apego al lugar. Por ejemplo, las personas pueden apegarse a los espacios por las relaciones sociales que estos les facilitan o por las comodidades y recursos que les proveen (Berroeta et al., 2015).

En esta línea, existen diversas investigaciones que han indagado en los elementos que contribuyen al desarrollo del apego de lugar (Clark et al., 2017; Stefaniak et al., 2017). Entre los resultados ha resaltado que las personas que tienen vínculos o raíces familiares con un lugar muestran más comportamientos que involucran cercanía con ese espacio y el deseo de permanecer en él (Clark et al., 2017). Otro descubrimiento relevante es que al promover el conocimiento e interés por la historia del lugar de residencia aumenta la fuerza de apego al lugar (Devine-Wright, 2001). Un programa de intervención que refuerza esta idea es el de Stefaniak et al. (2017) en Polonia, el que brindó talleres y seminarios dirigidos a estudiantes entre los 14 y 19 años con el apoyo de habitantes más antiguos e historiadores acerca de la historia de su ciudad. Se demostró que este tipo de contacto directo promueve de manera efectiva el apego de lugar.

Particularmente, la literatura también reconoce un elemento importante que funciona como facilitador del apego de lugar: la memoria. Esta cumple un rol conector entre las personas y los lugares dando lugar a diferentes tipos de memorias, dependientes de la duración del tiempo de residencia en un espacio (Lewicka, 2014). De la misma manera, se propone que las memorias más poderosas en la vida de muchas personas son las que involucran lugares (Cooper, 1992), teoría que se encuentra relacionada a los marcos espaciales de la memoria de Halbwachs (2004). La investigación de Rishbeth y Powell (2012) relaciona estos términos desde las experiencias de la primera generación de migrantes en espacios públicos. Sus resultados registran que los lugares pueden evocar memorias de diversos periodos de la vida, siendo la realización de actividades familiares y la reflexión sobre el valor del lugar un modo de potenciar el desarrollo del apego al lugar de residencia.

Adicionalmente, ha surgido interés por los estudios que vinculan el apego de lugar con las disrupciones del ambiente como desastres socio naturales, pues en estos se observan los mecanismos explicativos que generan los vínculos entre las personas y los lugares (Mihayloy y Perkins, 2014). De esta manera, en América Latina, especialmente en Chile, se han dado diversas investigaciones (Berroeta et al., 2015; Berroeta et al., 2016; Maldonado et al., 2020) que vinculan el apego de lugar con procesos de desplazamiento por un desastre y el posterior retorno al lugar de origen.

Dos de ellas indagaron acerca de los vínculos socio espaciales de la población de Chaitén, Dichato, Constitución y Tocopilla en Chile, en contextos post desastre (Berroeta et al., 2015; Berroeta et al., 2016). En estas se encontró que el nivel de apego con el lugar de origen era mayor que con el de residencia luego de ser desplazados. Ello dio cuenta de un quiebre significativo del vínculo con el lugar en el que residían post desastre, el que sostenía la hipótesis de que las personas no habían logrado establecer vínculos físicos ni sociales con ese lugar. Asimismo, las transformaciones producidas por los desastres afectaron tanto la estructura del espacio como los significados espaciales que los individuos y las comunidades tenían. Otro estudio con los pobladores de Chaitén (Maldonado et al., 2020) corroboró el mismo resultado y aportó la hipótesis sobre cómo la experiencia emocional negativa del desplazamiento reforzó el apego hacia el lugar de origen, lo que podría ser producto de una idealización del lugar perdido.

Pese a que se cuenta con amplia evidencia respecto al impacto de las transformaciones del hábitat o los cambios residenciales en los vínculos que las personas conforman con los lugares, existen pocos estudios que describen los vínculos espaciales, apego de lugar, con los sociales, como sentido de comunidad, en comunidades afectadas por desastres (Berroeta y Carvalho, 2020). Uno de ellos es una investigación exploratoria con comunidades desplazadas y no desplazadas post desastres en Chaitén y Constitución en Chile (Berroeta et al., 2015). Los resultados revelaron que los niveles de apego de lugar, así como los niveles de sentido de comunidad, son mayores para quienes se quedaron en su lugar de origen tras la ocurrencia del desastre como en el caso de Constitución. Resulta fundamental analizar estos vínculos para posibilitar la planificación de acciones de prevención y reconstrucción que respeten los significados y modos de vida de las comunidades en sus territorios (Berroeta y Carvalho, 2020; Berroeta et al., 2017).

Resulta necesario retomar los términos explicados anteriormente, sentido de comunidad y apego de lugar, pues tienen relación con la memoria colectiva. Es decir, la memoria incide tanto en la construcción del significado espacial como en la continuidad y permanencia en el

tiempo de la configuración de una comunidad (Scannell y Gifford, 2010). En esa línea, en el caso de “Huaracinos de los 70s”, la percepción de pertenencia, así como el sentimiento de compromiso con el grupo y la conexión emocional entre sus miembros gira en torno a una historia compartida acerca del desastre sucedido el fatídico 31 de mayo de 1970 en Huaraz. A ello se refiere el sentido de comunidad, el que resulta relevante explorar para comprender los distintos significados y afectos de las personas.

De manera complementaria, se debe resaltar que la comunidad virtual de huaracinos también se encuentra vinculada a una localidad existente y construyen lazos a partir de su experiencia en ella. Sin embargo, la ciudad de Huaraz ha experimentado transformaciones, especialmente por el terremoto de 1970, el que afecta tanto la estructura del lugar como los significados espaciales que tienen los individuos y las comunidades (Berroeta y Carvalho, 2020). Teniendo en cuenta que hubo un proceso de reconstrucción del espacio que reveló una discusión generacional irresuelta (Palma, 2015), se considera importante comprender de qué manera se da el vínculo emocional con el lugar y específicamente con qué lugar, es decir, la ciudad de Huaraz pre o post desastre.

En síntesis, el desastre ocurrido en el 70' no queda en el olvido, sino se muestra como un acontecimiento que cobra vigencia asociada a emociones y afectos que impulsan a una búsqueda de sentido (Jelin, 2021). De esta forma, la memoria colectiva de “Huaracinos de los 70s” acerca del terremoto se convierte en la base para comprender los sentimientos de pertenencia y conexión emocional que comparten entre ellos y con el Huaraz geográfico que rememoran.

A partir de lo presentado, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera se configura el sentido de comunidad y apego de lugar en un grupo de sobrevivientes del terremoto de 1970 en Huaraz, a partir de la memoria colectiva? En esa línea, este estudio pretende ser un proceso de construcción de conocimiento junto a la comunidad, por lo que las experiencias de las y los participantes resultan relevantes para lograr el objetivo principal: comprender el sentido de comunidad y apego de lugar en un grupo de sobrevivientes del terremoto de 1970 en Huaraz, a partir de la memoria colectiva. Asimismo, se plantean dos objetivos específicos: (a) describir el sentido de comunidad -pertenencia y conexión emocional compartida- de un grupo de sobrevivientes, a partir de la memoria colectiva y (b) describir el apego de lugar con la ciudad de Huaraz -pre y post terremoto de 1970- de un grupo de sobrevivientes, a partir de la memoria colectiva.

De esta manera, la presente investigación se enmarca en un paradigma de investigación cualitativa, que permite aproximarse reflexivamente a los sentimientos y significados de las y

los participantes de la comunidad “Huaracinos de los 70s”. Este tipo de estudio permite incluir las diversas perspectivas de la narrativa colectiva acerca del terremoto de 1970; de modo que, se busca reconocer a las personas para que compartan sus historias, escuchen sus voces y se consideren productoras de nuevos conocimientos valiosos (Creswell y Poth, 2018).

Asimismo, este estudio responde al marco epistemológico socio construccionista que nos permite comprender que la realidad y los significados de objetos, lugares o experiencias son construidos en interacción con otros (Creswell y Poth, 2018). De modo que se busca construir narrativas y desarrollar significados compartidos a partir del diálogo y la problematización de los fenómenos (Willig, 2013). Debido a que se centra en contextos específicos, el socio construccionismo permitirá tomar en cuenta el entorno histórico y cultural de los participantes (Creswell y Poth, 2018).



Método

Participantes

En la presente investigación se contó con la participación de 10 sobrevivientes del terremoto de 1970 sucedido en Huaraz, con edades comprendidas entre 60 y 72 años, quienes son miembros de la comunidad virtual de Facebook “Huaracinos de los 70s” desde su fundación, aproximadamente. Con respecto al género, se tuvo cuatro participantes hombres y seis mujeres. Se dividieron en dos grupos de cuatro y seis personas cada uno. Este número de personas corresponde a un grupo pequeño según Montero (2009), que tiene como ventaja una mayor contribución y compromiso por parte de cada participante. Se formaron los grupos de acuerdo a la disponibilidad de cada uno para las entrevistas grupales, procurando promover una intervención diversa. Asimismo, todos los participantes nacieron en la ciudad de Huaraz, a excepción de uno que vivió en ese lugar desde los 3 años. En esa línea, cinco de las y los participantes migraron a Lima entre mínimo dos y máximo 10 años post terremoto y regresaron a Huaraz, lugar de residencia actual. Los otros cinco participantes residen fuera de Huaraz desde las décadas del 70’ y 90’ hasta la actualidad, en las ciudades de Lima, Trujillo y Madrid.

La convocatoria de los participantes se dio a través del muestreo por conveniencia, que implica ubicar los casos convenientes que cumplan con los criterios requeridos y seleccionarlos por orden de respuesta hasta que el grupo de participantes esté completo (Robinson, 2013). Ello debido a que la investigadora tenía accesibilidad al grupo de Facebook mencionado, lo que hizo el contacto más eficiente. Sin embargo, al estar familiarizada con este grupo virtual también se tomaron medidas para evitar los sesgos que ello podría implicar. En esa línea, los participantes fueron contactados a través de uno de los administradores del grupo de Facebook, quien facilitó sus números telefónicos con previo consentimiento. Asimismo, fueron entrevistados a través de las plataformas Meet y Zoom, ya que la investigación se realizó durante el contexto de pandemia por Covid-19 y se tomaron en cuenta las restricciones sanitarias impuestas.

Respecto a los criterios de inclusión y exclusión se tuvieron en cuenta cuatro consideraciones. En primer lugar, que sean miembros del grupo de Facebook “Huaracinos de los 70s” mínimo hace un año. Es necesario resaltar que existe una comunidad en línea cuando las personas mantienen discusiones el tiempo suficiente, con sentimientos de por medio, para formar relaciones interpersonales en el ciberespacio (Rheingold, 2000). Así, se considera que un año como mínimo podría ser un lapso de tiempo oportuno para que surja un mayor conocimiento e interacción con el grupo. Adicionalmente, este tiempo coincide con la aparición

de la pandemia mundial por Covid-19, que ha incrementado enormemente el uso de las redes sociales, especialmente Facebook (Vives, 2020), por lo que probablemente, más personas conozcan y se hayan unido a “Huaracinos de los 70s”.

En segundo lugar, como criterio de inclusión se consideró que los participantes hayan residido alguna temporada de su vida -post terremoto- fuera de la ciudad de Huaraz o residan actualmente fuera de ella. Ello responde a una de las consecuencias sociales que conllevó el terremoto de 1970: la masiva migración de las y los huaracinos damnificados. Aproximadamente el 75% de los sobrevivientes de este desastre migró hacia ciudades de la costa del Perú debido a la falta de medios de subsistencia y a que sus viviendas se encontraban destruidas (Julca y Nivin, 2020; Van Dalen, 2020). De la misma manera, este criterio se sustenta en los estudios acerca del concepto apego de lugar, utilizado en esta investigación, los cuales mencionan que la relación socio-espacial de personas y comunidades se ve afectada por procesos de desplazamientos a causa de desastres socio-naturales (Berroeta et al., 2015; Berroeta y Carvalho, 2020).

En tercer lugar, se consideró como criterio de inclusión que las y los participantes sean de edades entre 60 y 75 años y sean sobrevivientes del desastre mencionado. En cuarto lugar, se excluyó de la investigación a los participantes que se encuentren inhabilitados para dar su consentimiento con el fin de salvaguardar la transmisión de experiencias personales. Este criterio se contempló con la finalidad de evitar riesgos en la convocatoria y consentimiento de la población adulta mayor, de modo que se buscó que su participación sea voluntaria y autónoma. Resulta necesario mencionar que todos los criterios se verificaron a través de los participantes previo a las entrevistas.

En cuanto a las consideraciones éticas, se elaboró y presentó un consentimiento informado, que enfatizó que las y los participantes accedieran a formar parte de la investigación de manera voluntaria. Asimismo, se señaló que el presente estudio es únicamente con fines académicos y que se protegerían los datos manteniendo la confidencialidad. Del mismo modo, se consideró el permiso para la grabación de la entrevista con fines pedagógicos. Finalmente, se recordó que podían retirarse en el momento que consideren necesario sin ningún perjuicio y que eran libres de abstenerse a contestar alguna pregunta en caso les resulte incómoda. Cabe resaltar, que al final se brindó una breve explicación sobre la devolución de resultados, indicando que esta se adaptaría a la realidad del momento en el que se dé.

En la misma línea, debido a que el tema puede ser movilizador para algunos participantes, al recordar pérdidas o situaciones complicadas para ellos, se elabora un protocolo de contención como una medida preventiva en casos de afectación emocional producto del

diálogo. De esta manera, si bien se considera no realizar preguntas que puedan herir susceptibilidades o resultar incómodas, se contempla esta consideración ética teniendo en cuenta el contexto actual de la pandemia por Covid-19, que impacta de manera diferenciada a cada participante.

Por otro lado, se debe recalcar el posicionamiento de la investigadora, pues ésta mantiene un vínculo con la ciudad de Huaraz y su historia debido a su familia, que influye en la importancia dada a este estudio. En ese sentido, se reconoce la empatía y preocupación en relación a las y los sobrevivientes del terremoto de 1970, debido a la identificación con la población huaracina. Sin embargo, es necesario precisar que se mantuvo un manejo de datos ordenado y sistemático, siguiendo los procedimientos metodológicos necesarios para evitar sesgos de información.

Técnicas de recolección de información

El proceso de recolección de la información se realizó a partir de dos entrevistas grupales participativas. La primera tuvo una duración de aproximadamente tres horas y segunda estuvo dividida en dos sesiones de dos horas cada una. Previo a la aplicación de entrevistas grupales, se aplicó una ficha sociodemográfica que recopiló información correspondiente a la edad, género, su tiempo de membresía en el grupo de Facebook “Huaracinos de los 70s”, ciudad de nacimiento y de residencia actual, tiempo de residencia en ese lugar, así como el tiempo de residencia en la ciudad de Huaraz y fuera de ella. Estos datos se obtuvieron a través de una llamada telefónica.

Las entrevistas grupales se enfocan en la discusión de un grupo de personas pertenecientes a una misma comunidad para dar puntos de vista de manera abierta e informal sobre un tema que conocen o es de su interés (Montero, 2009). Esta herramienta resultó eficiente para realizar las entrevistas con la comunidad virtual “Huaracinos de los 70s”, quienes mantienen una interacción mediante el grupo de Facebook y los reúne su relación con el desastre ocurrido en 1970. Asimismo, esta forma de entrevista permitió responder a la pregunta de la presente investigación, pues se utiliza con la finalidad de que los miembros compartan información acerca de un tema que los atañe de alguna manera (Montero, 2009). Del mismo modo, permite que una persona dirija las preguntas al grupo y que todas las personas tengan oportunidad de responder (Montero, 2009), lo que posibilitó a la investigadora ser flexible con las preguntas, participaciones y tiempo con la finalidad de comprender todas las experiencias.

Para la construcción de la guía de entrevista se revisó la literatura existente acerca del terremoto de 1970 en Huaraz, sus repercusiones y el proceso de reconstrucción de la ciudad.

Asimismo, se indagó información general acerca del grupo de Facebook “Huaracinos de los 70s”. Con la información recabada, se planteó el objetivo y se realizó una revisión bibliográfica sobre los términos teóricos escogidos para la investigación. Posterior a ello se diseñaron los cinco ejes de la entrevista: (a) Rapport; (b) memoria colectiva del terremoto del 70’; (c) sentido de comunidad en “Huaracinos de los 70s”, que tuvo dos tópicos: Pertenencia y conexión emocional compartida; (d) apego de lugar: Huaraz pre y post terremoto y (e) cierre.

El primer eje buscó establecer un clima de confianza que invitó a los participantes a conversar acerca de sus memorias en torno al terremoto ocurrido en Huaraz en 1970. Se presentó un extracto de un video musical titulado “Homenaje a las víctimas del terremoto del 70’”, que mostraba imágenes de la ciudad y su afectación por el desastre acompañadas de un vals emblemático del Conjunto Ancashino Atusparia, y una pregunta abierta relacionada a este. Mediante esta pregunta se buscó conectar con el segundo eje, que explora sobre las percepciones, recuerdos y reflexiones en torno al terremoto, así como la exploración de sucesos, períodos y lugares relevantes para las y los participantes. Ello sirvió como base para aproximarse al tercer eje de entrevista, que indagó en las características, costumbres, valores y símbolos compartidos propios de la comunidad, así como en sus significados y sentimientos relacionados a identificarse como miembros del grupo de Facebook. El cuarto eje profundiza en el vínculo emocional de las y los participantes en cuanto a la ciudad de Huaraz pre y post terremoto. El último eje estuvo conformado por dos preguntas de cierre. Finalmente, la guía estuvo conformada por 32 preguntas abiertas.

Para garantizar la pertinencia de las preguntas planteadas se realizaron dos procesos: revisión del instrumento con tres expertos en el tema y una entrevista piloto con un grupo reducido de participantes de la comunidad virtual “Huaracinos de los 70s”. El objetivo fue verificar que la guía de entrevista grupal se encuentre en un lenguaje comprensible y esté acorde al objetivo de la investigación.

Procedimiento

Teniendo presente la metodología cualitativa y el diseño de investigación socio constructivista, se procedió a utilizar una técnica de muestreo por conveniencia. Se realizó el contacto con los y las administradores del grupo de Facebook “Huaracinos de los 70s”, con la finalidad de comentarles acerca de la investigación, las entrevistas grupales y sus términos. Uno de ellos respondió en un plazo menor a comparación del resto, con quien se conversó vía telefónica acerca de lo mencionado previamente y se preguntó si deseaba participar, así como si podría brindar el contacto de otros miembros del grupo que consideraba que desearían

participar. Al tener una respuesta positiva, se procedió a enviar el consentimiento informado, así como los términos de la investigación vía mensaje de WhatsApp para que la persona pudiera contactar a otros y otras participantes.

En esa línea, luego de una semana, aproximadamente, se realizó una segunda llamada telefónica al contacto, quien pudo brindar nombres y números telefónicos de las personas a quienes consultó acerca de su deseo de participación en las entrevistas grupales, con previo consentimiento. Posterior a ello, se realizó una evaluación, que buscó seleccionar a los participantes que cumplieran con los requisitos requeridos. Esta se dio a través de la observación del perfil virtual del participante y la verificación de su tiempo de membresía en el grupo de Facebook. Luego, se contactó, mediante llamada telefónica, a cada participante con la finalidad de tener un primer contacto y asegurar la voluntariedad.

De esta manera, en la llamada telefónica se buscó corroborar los criterios de inclusión y exclusión y el entendimiento de los términos de la entrevista, así mismo se mencionó que se haría de manera virtual, consultando por el manejo de las plataformas Meet y Zoom. Con todo ello, se le pidió escoger una fecha y hora en la que esté disponible para incluirlo en un determinado grupo. Cabe destacar que el mismo proceso de contacto e información se realizó con los demás participantes, hasta que el tamaño de la muestra estuvo completo. Asimismo, con el fin de asegurar la calidad de la información recabada, previamente a las entrevistas, se les indicó a los participantes que durante las entrevistas procuren estar en un lugar tranquilo y privado para prevenir interrupciones. En caso las y los participantes convivieran con otras personas, se les pidió que hablen con ellos antes del comienzo de la entrevista con el fin de evitar intromisiones y distracciones. Por parte de la investigadora, también se escogió un espacio tranquilo y privado para la realización de las entrevistas.

Siguiendo con el proceso, días anteriores a la entrevista grupal se hizo llamadas telefónicas a cada participante con la finalidad de consultar acerca de los datos sociodemográficos necesarios, asegurar la voluntariedad de la participación y enfatizar la importancia de la puntualidad y contar con un espacio adecuado para la entrevista. Asimismo, se mencionó quienes estarían acompañándolo(a) en su grupo de entrevista y que se le estaría enviando, mediante WhatsApp, el link de la reunión, que se daría en la plataforma virtual que mejor manejaba la mayoría. Cabe resaltar que, debido a que la mayoría no estaba familiarizada con las plataformas virtuales de videoconferencia, se facilitó vídeos acerca del uso de estas herramientas y, en algunos casos, se ofreció la ayuda de la investigadora para ingresar a la reunión minutos antes de que empiece. Una vez aseguradas esas consideraciones se dio inicio a las entrevistas grupales.

En dichas reuniones se esperó a los participantes un lapso de tiempo aproximado de cinco minutos. Luego de ello, la investigadora se presentó y realizó una lectura conjunta del consentimiento informado, en el que se enfatizó en el objetivo de la investigación, la voluntariedad de los participantes, la confidencialidad de la información dada en esa reunión y la posibilidad de que puedan retirarse durante el proceso sin ningún perjuicio. De igual manera, se les pidió su consentimiento para grabar la entrevista grupal.

Posteriormente, se abrió la entrevista recordando sobre qué se iba a conversar en esa reunión, en un lenguaje entendible y cordial. Asimismo, se recalcó que no existían respuestas correctas o incorrectas y que no se juzgaría a ningún participante; por el contrario, que nos encontrábamos en ese espacio para expresar nuestras ideas. Finalmente, se les pidió a las y los participantes presentarse diciendo con qué nombre les gusta que los llamen y su edad. Luego, se empezó la guía de entrevista con el estímulo audiovisual y la pregunta de rapport y se continuó con los siguientes ejes. Es relevante mencionar que se contó con un protocolo de contención en todo momento durante las entrevistas grupales en caso ocurriesen momentos de movilización por las preguntas o las personas requieran momentos de pausa.

Poco antes del término de las entrevistas grupales, se agradeció el tiempo brindado y la información compartida. Asimismo, se mencionó que habría una devolución de resultados al culminar la investigación y que esta se adecuaría a la realidad del momento. Cabe destacar que el mismo proceso de entrevista grupal y los cuidados de esta se realizaron de igual modo con los dos grupos. Sin embargo, en cuanto a uno de los grupos de entrevista, hubo dos imprevistos, los cuales pudieron solucionarse.

El primero se debió a las extensas participaciones por persona durante la entrevista grupal. De modo que, si bien se previó una duración amplia del espacio, el tiempo de intervención y la cantidad de participación sobrepasó la estimación. En ese sentido, a la mitad de la guía de entrevista, se propuso a las y los participantes tener una sesión de entrevista adicional, con la finalidad de no agotarlos, a lo que respondieron positivamente y las mismas personas se organizaron para coordinar la fecha y hora del segundo encuentro. Durante esta segunda sesión se dio el otro imprevisto, que fue provocado, principalmente, por problemas de conexión a internet. De manera que un(a) participante no contaba con luz para poder ingresar a la reunión ese día y el otro(a) participante salía y entraba a la plataforma virtual intermitentemente. Debido a que ambas se contactaron con la investigadora luego de la entrevista grupal ofreciendo su tiempo para responder a las preguntas que no pudieron y con la finalidad de conocer todas las experiencias, se realizó la segunda parte de la entrevista con esas dos personas en otra fecha.

En cuanto a los criterios de rigor, la presente investigación contó con cuatro, los cuales permitieron que las técnicas de recojo y análisis respondan al objetivo y que la investigadora sea consciente de las limitaciones y sesgos. Estos fueron confianza (Montero, 2004), integridad (Pistrang y Barker, 2012), transparencia y sistematicidad (Meyrick, 2006). En primer lugar, se consideró el criterio de confianza, debido a que resulta necesario desarrollar confianza con las personas de las comunidades con las que se trabaja. Es decir, se debe brindar confianza en sí mismas como productoras de nuevos conocimientos y como transmisoras de un saber valioso (Montero, 2004). Esto se reflejó en el rol de la moderadora de las entrevistas participativas y en las consignas brindadas al empezar estas. En segundo lugar, se consideró el criterio de integridad, debido a que se incluyó en la investigación todas las decisiones involucradas en este proceso.

En la misma línea, se aplicó el criterio de transparencia, que se reflejó en la descripción del proceso de validación de las técnicas y los cambios posteriores, así como en la claridad de la descripción de las y los participantes, la ficha sociodemográfica y el análisis de la información. El último criterio fue sistematicidad, que se reflejó en el planteamiento del objetivo preciso, la descripción detallada del proceso de recolección y el análisis de la información. También abarcó las limitaciones del estudio para su generalización, como los inconvenientes que pudieron ocurrir en la modalidad de entrevista virtual.

Análisis de la información

Para el análisis de la información se consideró el marco epistemológico socio constructivista, desde el que se buscó construir narrativas y desarrollar significados compartidos a partir del diálogo y la problematización (Willig, 2013). De manera que la realidad, desde este marco, se comprende a partir de la interacción con otros (Creswell y Poth, 2018). Eso requirió buscar una participación activa en la producción de conocimiento por parte de las y los participantes de la investigación, por lo que se promovió la expresión de las ideas, sentimientos y recuerdos que puedan compartirse grupalmente.

En esa línea, se optó por un análisis temático, que tiene el objetivo de identificar y describir las ideas centrales, denominadas temas o categorías, que se encuentran en la data (Pistrang y Barker, 2012). Asimismo, resulta relevante mencionar que se utilizó la técnica de análisis híbrido (Fereday y Muir-Cochrane, 2006), que permitió identificar, sistemáticamente y de manera organizada, patrones de significados comunes a través de un conjunto de narrativas, teniendo en cuenta un enfoque de plantilla que forma códigos previos en base a conceptos relevantes del marco teórico. Este tipo de análisis posibilitó conocer y reportar

características propias de cada grupo, obteniendo tendencias acerca de las experiencias o recuerdos de las personas.

Así, se proponen seis pasos para la realización de un óptimo análisis, los cuales se tomaron en cuenta para la presente investigación: (a) Desarrollo del manual del código; (b) Probar la confiabilidad del código; (c) Resumen de datos e identificación de temas iniciales; (d) Aplicación de la plantilla de códigos y codificación adicional; (e) Conectando los códigos e identificando temas; (f) Corroborar y legitimar temas codificados (Fereday y Muir-Cochrane, 2006). Finalmente, el análisis por temas partió de las transcripciones de las entrevistas, mediante los programas Word y Excel que permitió la codificación y análisis de los datos cualitativos. Ello permitió organizar de forma ordenada y controlada la información textual mediante la codificación de datos. Asimismo, pese a que se presentó como un procedimiento lineal, el análisis de la investigación fue un proceso iterativo y reflexivo.



Resultados y discusión

El análisis de resultados de la presente investigación ha permitido comprender el sentido de comunidad y apego de lugar en un grupo de sobrevivientes del terremoto de 1970 en Huaraz, a partir de la memoria colectiva. Surgieron seis temas, algunos de los cuales se nombran usando las propias palabras del grupo de participantes. El primero se titula *“Memoria colectiva del terremoto del 70’: Pérdidas, familia y solidaridad”*, e incluye dos tipos de recuerdos: episodios negativos y la unión huaracina y la solidaridad. Después de dar un recorrido a través de imágenes y sonidos que los llevaron al día de la tragedia, el grupo de huaracinos llegó a la conclusión de que *“La ciudad de Huaraz ya no es igual después del terremoto... ¡Qué nostalgia!”*, que corresponde al segundo tema, e incorpora la percepción acerca de la transformación de Huaraz post terremoto y lo que ello significó emocionalmente.

“Dentro de todo lo que se perdió quedamos las y los huaracinos sobrevivientes” es el tercer tema que enfatiza el valor que le dan al ser sobrevivientes, lo que, para ellas y ellos conlleva una gran misión y una gran hermandad como lo es *“Huaracinos de los 70s”*, la dinámica de este grupo y sus formas de resistir para rescatar su identidad es el centro del cuarto tema. Entre los diálogos y narrativas sobresalió *“Preferimos Huaraz y más si es el Huaraz antiguo”*, quinto tema que discute los factores que favorecen al apego de lugar a la ciudad de su infancia.

La pandemia afectó muchas dinámicas sociales, la de Huaracinos de los 70s no fue la excepción, el sexto tema *“Aprovechemos el Facebook hasta que vuelvan nuestras noches culturales en Huaraz”* analiza cómo el contacto virtual y presencial contribuyen al sentido de comunidad y permite el alcance a otras generaciones.

Memoria colectiva del terremoto del 70’: Pérdidas, familia y solidaridad

El terremoto ocurrido el 31 de mayo de 1970 fue uno de los desastres más significativos para el Perú. Si bien en muchas zonas de la costa, este evento poco a poco pasa más desapercibido, las y los huaracinos del 70’ han ido formando una memoria colectiva de lo que fue *“un quiebre en sus vidas”*. El título de este primer tema deriva del recuerdo conjunto que surgió en las entrevistas y que tiene matices y ambivalencias que se repiten en la literatura escrita por los mismos ancashinos. Por tanto, el desastre del 70’ no solo significa para el grupo de participantes pérdidas a diferentes niveles, sino también unión familiar y solidaridad.

El grupo de sobrevivientes ha reconstruido sus recuerdos, en el tiempo y espacio, principalmente, a través de material audiovisual y narraciones escritas. Por ejemplo, a través

de su comunicación en medios virtuales, como el Facebook, ellas y ellos intercambian poemas o narrativas realizadas por sí mismos sobre el terremoto o reconstruyen una escena pre terremoto comentando a raíz de que alguien *postea* una fotografía. Estas formas de “recordar haciendo”, entrelaza palabras, lugares, imágenes o cosas que reproducen interpretaciones del pasado, pero que también transforman recuerdos a través de nuevos símbolos y discursos que traen al grupo (Cortés et al., 2018). Es así que el dinamismo con el que este grupo de huaracinos reconstruye constantemente su memoria permite mantener vigente y fresco el suceso con la finalidad de darle significado al dolor y afirmar su esperanza.

Ver y escuchar un material audiovisual relacionado al terremoto, elaborado por ellas y ellos hace algunos años, evidencia un impacto emocional, propio de un grupo que ha experimentado el desastre en primera persona. De esta manera, este evento se convierte en un hito central en la vida y memoria de quienes lo han vivido (Jelin, 2021), lo que da sentido a que las y los huaracinos expresen tener “*una herida abierta*”, pese al paso de los años:

Básicamente nostalgia, mucha nostalgia el ver nuestra ciudad que se perdió con ese fatídico terremoto. Es una herida abierta que cada [vez] que vemos, al menos a mí me pasa, veo esas imágenes y me transporta a un momento que... que sabemos que nunca más va a volver ni lo vamos a tener y... Es una herida abierta, como vuelvo a decir ¿no? siempre vamos a tener ese... Ese dolor presente ahí. (Juan, 9 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

[La música] A mí me recuerda a las antiguas épocas donde vivimos... Huaraz antes del terremoto era pequeña, todos nos conocíamos, inclusive nos llevábamos, *llévame a mi casa decíamos* y cuando fue el terremoto eso se fue de arranque, cómo el ser humano tiene la capacidad de soportar tanto horror ¿no? Porque todo era espantoso. (Luz, 21 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

La importancia de recordar, tanto desde lo individual como lo colectivo, recae en la existencia de un vínculo entre el dolor y el olvido, pues es común que las poblaciones que han vivido eventos violentos o traumáticos deseen olvidarlos (Carretero, 2007). Sin embargo, gran parte de los recuerdos que se expresan en el espacio grupal de entrevista se encuentran relacionados a pérdidas, incluyendo detalles identificados como “*espantosos*” post terremoto, por ejemplo “*en el trayecto veíamos con dolor cadáveres, gente que pedía ayuda, una manito*

de una niña que habría estado enterrada... ” (Luz, 21 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz).

Esto podría explicarse por la necesidad de tener un espacio para elaborar y procesar la pérdida en conjunto, incluso después de tanto tiempo, debido al fuerte impacto. El Facebook se convierte en un espacio de apoyo “informal” o no especializado, generado por las mismas personas que pasaron la crisis. Este espacio se siente seguro y acogedor para hablar de las pérdidas y los duelos, pues la persona siente que puede expresar el dolor sin miedo a ser juzgado, menos aislado y encontrando validación (Logan et al., 2018).

Debido a todo ello, se enfatiza en la promoción de una mirada de intervención post desastre que integre procesos de memoria colectiva, pues al ser eventos altamente desestabilizadores, se deben tomar en cuenta espacios que permitan abordar el impacto emocional (Pennebaker y Gonzales, 2009). Específicamente, en el caso de las y los huaracinos del 70’, quienes vieron su pueblo destruido en un 95% en infraestructura, abordar ese nerviosismo, nostalgia, miedo y angustia es importante al no tener a qué aferrarse y sentir la incertidumbre sobre su futuro (Yauri, 2021). Así, la relación entre los lugares significativos perdidos y los procesos de memoria colectiva permiten comprender el impacto psicosocial de los desastres.

En esta línea, la preponderancia de recuerdos dolorosos está asociada a la pérdida del espacio material tal y como lo conocían. El hecho de que todas estas construcciones y lugares quedaran devastados alimenta una memoria de catástrofe, lo que ocasiona dolor al recordar y dificulta retomar la vida en el lugar donde fue interrumpida (Martínez, 2014). Específicamente, para las y los huaracinos resulta actualmente un “mundo extraño”, pues la ciudad representaba antes un todo ecológico. Las personas tenían un vínculo con la naturaleza, pero sobre todo con su barrio, sus calles o lo característico de los muros y los techos, las que eran parte de su vida (Yauri, 2021). Huaraz era sentido como un organismo viviente, que acogía emociones e ideales comunitarios, por lo que no solo implicaba la pérdida y restauración completa de parques y plazas, sino la reconfiguración de lo que significaba para ellos.

El ver la Plaza de Armas, a mí, a mí me agarró el terremoto en la Plaza de Armas en el año 70 (...) Entonces, ahora que veo las fotos y bueno, siempre que he visto fotos de la Plaza de Armas inmediatamente después del terremoto me trae muchos malos e ingratos recuerdos. (José, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

[Al ver imágenes] A mi mente viene el sismo porque yo estuve en el cine Huaraz y cuando salí del cine Huaraz pues todo estaba caído o destruido... Nosotros, yo y mis hermanos salimos enterrados. O sea, igualito se me viene a la mente todo lo que se destruyó porque yo caminé escombros buscando a mi familia. (Flor, 11 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

Figura 1

Plaza de Armas de Huaraz post terremoto del 70'



Fotógrafo: Anónimo. Archivo de Asociación Waras (Giber García).

Adicional a las pérdidas a nivel material, surgieron también muchos recuerdos acerca de las pérdidas humanas, las que se dieron principalmente por la vulnerabilidad de la construcción de las viviendas en Huaraz y el poco acceso a servicios sanitarios y de salud (Oliver-Smith, 1994; Ferradas, 2012). Esto se agudizó ante la falta de una planificación en prevención ante desastres en el Perú hasta la década del 70', de manera que el país no estaba preparado para resistir un terremoto de gran magnitud. Prueba de ello es que recién a dos meses de producido el desastre en Huaraz, el Estado Mayor Coordinador del Comité Nacional de Emergencia emitió y publicó un informe extenso en el que se propone un estudio sobre la necesidad de creación de la Dirección Nacional de Defensa Civil (Lavell y Franco, 1996).

Entonces, los llevamos al hospital y era un cuadro espantoso, horroroso, había gente que no tenía piernas, gente que.... Ay, era un desastre, no había médicos, no había luz,

no había agua, no había nada, era un caos horroroso donde llegaban. (Luz, 21 años cuando ocurrió el terremoto, Huaraz)

De esta manera, las situaciones de desastres dejan entrever los problemas psicosociales preexistentes, como las carencias económicas y la ausencia de prevención, y los problemas inducidos por la emergencia, como la desintegración de las redes sociales, lo que causa un gran impacto en la población (Organización Panamericana de la Salud, 2010). En el caso de la población huaracina, se puede notar un impacto a nivel personal, pero también, a nivel comunitario, pues se identifica Huaraz como una ciudad *“familiar”*, en la que las redes de apoyo e intercambio eran importantes, pues *“todas y todos se conocían”*, de manera que, la pérdida de las personas que conocían las y los afectó en gran magnitud.

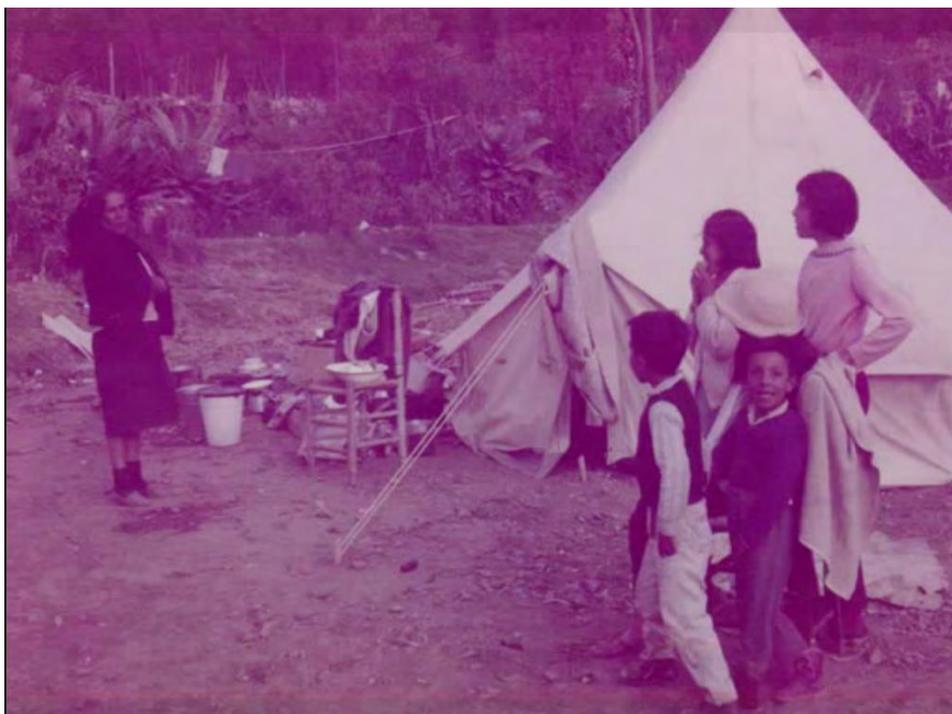
Es así que la memoria del desastre no se construye solo a nivel personal, sino busca hilar sus recuerdos para complementar y constituir la memoria colectiva del grupo de sobrevivientes. Dentro de ello, las y los participantes también evocaron sus recursos colectivos frente a esta crisis, como la autoorganización comunitaria y familiar para ayudar a otros. De este modo, si bien hay recuerdos acerca de las pérdidas y destrucciones, también surgen narrativas compartidas acerca de la solidaridad como *“un valor que renace en Huaraz cuando hay estas desgracias”* (Paola, 18 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz).

El lugar donde estaba mi mamá se había convertido en una especie de posta médica, todos los heridos iban ahí y ella les auxiliaba en el terreno donde habíamos quedado nosotros. Entonces a mí me gustó mucho la solidaridad de la gente. (Lidia, 15 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

Y cuando hubo el terremoto en la noche no había luz, había que rescatar a la gente que estaba en Santa Elena y agarrábamos las vigas y los palos para prenderlos y alumbrar a las personas que rescataban a los niños a la gente que había estado ahí. (Flor, 11 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

Figura 2

Campamentos comunitarios conformados post terremoto del 70'



Fotógrafo: Canelo. Archivo de Asociación Waras (Giber García).

Siguiendo con las acciones de apoyo que mencionan las y los huaracinos, al día siguiente del terremoto surgieron seis comités: de abastecimiento, de higiene, de hospitalización, de evacuación, de comunicaciones, de censo y reparto de víveres, los cuales, lamentablemente, a las semanas fueron disueltos por las autoridades (Yauri, 2021). Ello da cuenta del poco interés por fortalecer la organización comunitaria en el contexto post desastre. Por el contrario, ahora se reconoce que la recuperación debe ser participativa e inclusiva y que resulta importante involucrar a la población afectada en la fase de implementación de soluciones, especialmente el rol de las mujeres, las personas de edad avanzada, las personas con discapacidad y las y los jóvenes (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2020).

El diálogo con las y los huaracinos demuestra que los desastres también plantean retos y oportunidades para la movilización colectiva, la organización social y facilitan la solidaridad (Rivera, 2010). De manera general, los momentos de ayuda vividos durante y después del terremoto, son parte central de la memoria colectiva del grupo de sobrevivientes. Como en la investigación de Shupingahua (2018), esta comunidad también se mantiene viva a partir de momentos compartidos con los que se identifican, especialmente en los que la población se mantuvo unida, lo que influye en el alto nivel de conexión emocional al vivenciar ese proceso como huaracinos.

[...] La solidaridad nace porque hemos vivido una experiencia y hemos vivido también la ayuda que nos damos entre nosotros y también, pues el ejemplo de la ayuda internacional, por eso Huaraz no se llama por gusto, capital de la amistad internacional, acá vinieron a ayudarnos gente de diferentes tintes políticos y nos ayudaron y fue una manera que ayudó a resurgir Huaraz. (Paola, 18 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

El desastre de 1970 impactó a la población huaracina de manera diferenciada y específicamente en este grupo quedaron impregnados recuerdos acerca de las pérdidas y de la solidaridad que ayudó a que las personas no se derrumben. Asimismo, si bien se rescata la preocupación entre paisanos, también se recuerda la ayuda desde otros frentes nacionales e internacionales, quienes contribuyeron a la nueva cara de Huaraz, pese a no estar totalmente familiarizados con su cosmovisión y formas de vida. Se denota una necesidad de construir y reconstruir la memoria a través del intercambio con otras y otros sobrevivientes, pues *“es parte de sus vidas y su memoria hace sentirlo presente, es su raíz”* (Lidia, 15 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz). Así, van creando nuevos vehículos de la memoria como poemas u otras expresiones culturales mientras van reconstruyendo la memoria colectiva.

La ciudad de Huaraz ya no es igual después del terremoto... ¡Qué nostalgia!

El proceso de reconstrucción de Huaraz forma parte de la memoria colectiva del desastre, debido a que no solo lo que se vivió durante el movimiento sísmico fue espantoso, sino *“sobre todo después del terremoto, todo lo que vivieron fue realmente una pesadilla”* (Lidia, 15 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz). Cuando hablan del post desastre, las y los sobrevivientes recuerdan con mucha molestia, añoranza y nostalgia el cambio que se dio en su ciudad. Esto da cuenta del título de este tema, pues aborda las diversas transformaciones que sufrió Huaraz desde lo físico hasta lo social. La reconstrucción de Huaraz sin tener en cuenta las voces de las y los huaracinos y la migración de otras personas hacia la ciudad post terremoto fueron consecuencias del desastre que, como se verá, tuvieron un gran impacto en los ámbitos cultural y social.

Como comenta uno de los entrevistados, *“la reconstrucción era necesaria, más que todo la parte céntrica que fue afectada casi en su totalidad”*. Ello significó una reconstrucción completa de la ciudad; sin embargo, esta no se hizo como la población lo esperaba. En ese sentido, llegó gente externa, internacional, desde Cuba, por ejemplo, y otros grupos nacionales como fue la Comisión de Reconstrucción y Rehabilitación de la Zona Afectada (CRYRZA);

así como la firma de arquitectos Gunther-Seminario, quienes plantearon una reconstrucción diferente al deseo de los afectados por volver a su lugar tal y como lo recordaban previo al terremoto (Donayre, 2016; Julca, 2020; Salazar, 2020).

La Municipalidad estaba pintada, estaba de adorno, era un gobierno de facto que hicieron, pues lo que hicieron, sin respetar la opinión de la gente de ahí, ni siquiera recoger la versión de la municipalidad, de los pro ornatos. (José, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

No es una ciudad que se haya reconstruido con un buen proyecto y es que tampoco no lo hicieron los huaracinos, pues, lamentablemente, como hemos dicho, solo nos hemos quedado una pequeña cantidad minúscula en Huaraz y no teníamos noción, incluso, de cómo hacer las cosas o cómo exigir, entonces las autoridades que vinieron a hacer la reconstrucción hicieron como a ellos les parecía bien. (Carlos, 17 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

Como se puede evidenciar en los relatos, se recuerda que las y los huaracinos no son tomados en cuenta por las personas designadas para la reconstrucción, sintiéndose agredidos por ellas e incluso se señala que sus autoridades estaban “*de adorno*”. La experiencia de “*sentirse violentados*” se repite en las narrativas de las y los huaracinos al hablar de la reconstrucción, incluso se ve a los que vienen a reconstruir como “*colonizadores*”. Esto podría explicarse a partir de la discriminación, el racismo y los estereotipos presentes en estos grupos foráneos que no favorecieron a que la población pueda involucrarse activamente. Expresiones como “*esto que van a saber usar los serranos*” y relacionar a la población de la zona afectada con la ignorancia y el atraso por su condición indígena (Yauri, 2021), son recuerdos que afectaron e impidieron una reconstrucción participativa.

Todos habíamos sido afectados terriblemente y los otros grupos agredieron, no consideraron muchas cosas de los huaracinos y tuvieron que formarse grupos, comisiones para luchar tal o cual cosa cuando iban a reconstruir o demoler Huaraz. (Paola, 18 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

Como se muestra en la viñeta anterior, gran parte de las y los huaracinos mostró resistencia frente a los nuevos cambios que se proponían, formando comisiones y organizándose para luchar por la conservación de su cosmovisión en la reconstrucción. La poca

o nula participación de la población afectada tiene un impacto en lo emocional y en sus significados espaciales; de modo que, genera reacciones negativas y desconfigura sus vínculos con el lugar (Rivera, 2010; Berroeta, 2015).

La gente de Huaraz se quedaba así, un poquito parada de la impotencia, de no poder opinar y que otras personas decidían esas cosas como los planos. (José, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

Hay un desasosiego, prácticamente, porque la Plaza de Armas antes tenía cerca de 10 salidas, entradas y salidas, en cambio ahora tenemos una entrada y una salida nada más, y es una plaza que es única en el país, que no tiene ni forma ni razón de por qué lo han hecho así. Francamente, es una plaza que no tiene mayor atractivo. [...] No hay esos sitios donde poder encontrarse con las amistades a sentir ese calor, ya no hay, no existe. (Lidia, 15 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

Figura 3

Vista panorámica de la Plaza de Armas de Huaraz en 1970, previo al terremoto



Fotógrafo: Francisco Gonzáles. Archivo de Asociación Waras (Giber García).

Figura 4

Vista panorámica de la Plaza de Armas de Huaraz en 1980, post terremoto



Fotógrafo: Marcelino Maguiña. Archivo de Asociación Waras (Giber García).

La reconstrucción moderna de Huaraz no solo impactó emocionalmente en las y los huaracinos, sino también impactó en su forma de relacionarse, pues destruyó y cambió sus relaciones comunitarias. En ese sentido, minimizar la organización comunitaria, tiene un efecto particular en las y los huaracinos, pues tenían un vínculo especial con el territorio, ahí construyeron sus casas, compartieron tiempos felices o vivieron preocupaciones en conjunto; es decir, es parte del “alma comunal” (Yauri, 2021). Todo ello deviene en la nostalgia por el espacio perdido y el deseo de implementar una propuesta de reconstrucción propia, que sea igual a Huaraz pre terremoto, lo que denota un aferramiento a la ciudad como la conocían antes del desastre.

Nostalgia, nostalgia. Eso, eso ya nos queda solamente en el recuerdo. Es nuestro Huaraz, nuestro amado Huaraz, que ya no podremos ver nunca. (José, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

Si hubiera dependido de mí, hubiera construido Huaraz con toda la misma infraestructura urbanística, o sea, respetando las calles, respetando los linderos. (Flor, 11 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

Estos resultados coinciden con los del estudio de Maldonado et al. (2020), en el que se encontró que el nivel de apego con el lugar de origen era mayor que con el nuevo lugar que fue

reconstruido, pues no se logra una apropiación de la nueva ciudad, consecuencia de una nula participación y falta de comunicación en la reconstrucción.

De esta forma, las personas solo logran apropiarse de su espacio al participar en las modificaciones de su entorno, lo que dota de significado y cualidades a este, definiendo la identidad (Berroeta et al., 2020). Es así que la comunidad fue perdiendo poco a poco su identidad, convirtiéndose en “*una ciudad que no conocen*”. En la misma línea, que la reconstrucción se asocie a una experiencia emocional negativa reforzó también el apego de lugar al “Huaraz pre terremoto”, creando incluso una idealización del lugar perdido. Esto se evidencia en las viñetas anteriores, pues se recalca un gran cariño y nostalgia por una ciudad que no volverán a ver, que era “*parte de la identidad de Huaraz*”. Entonces, como se verá más adelante, el grupo de huaracinos sobrevivientes se aferra a recuperar su legado cultural, su tradición y memoria ya que no pudieron recuperar su lugar.

La ciudad no solo cambió en cuanto a infraestructura, sino también en relación a sus habitantes, por tanto, la reconstrucción no fue el único cambio que sufrió Huaraz, pues existía una dinámica previa entre las y los huaracinos de nacimiento, basada en costumbres, tradiciones y simbolismos, que se transformó con la llegada de migrantes de diversas zonas del Perú. Ello se verifica en que el 88.7% de los residentes post terremoto son migrantes de otras provincias de la región y de otras ciudades del país (Schreiber y Neyra, 2009). De manera que este cambio también es parte de la memoria colectiva de las y los sobrevivientes.

Entonces hay un cambio radical de todo, hubo un cambio de habitantes también, llegaron mucha gente con todo y su familia. Entonces también traen nuevos tipos de vida, nuevas costumbres, y eso cambia, eso nos trae un cambio tremendo. No, no se mantuvo nuestras costumbres. (Juan, 9 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

También se hizo la carretera y eso pues facilitó el hecho de que viniera gente a trabajar la carretera, facilitó el que haya migración y el turismo y esto, pues como toda migración trae consigo, pues si es bien llevado un enriquecimiento cultural, a veces en vez de enriquecer, suplanta una cultura a otra, sobre todo cuando esta población anterior ha sido diezmada por un desastre natural no y digamos la base o lo que motiva este grupo que, hablo ya de Huaracinos de los 70 es esa pérdida de identidad que sufrió Huaraz a raíz del terremoto, a raíz del cambio poblacional. (Nora, 11 años cuando ocurrió el terremoto, reside en el extranjero)

De esta manera, el fenómeno migratorio que se da a la ciudad de Huaraz refuerza una delimitación de una frontera entre los que son “huaracinos netos” y los que no lo son, basada en una historia y dinámica social compartidas (Maya, 2004). Para entender ello, también resulta relevante tener en cuenta el contexto cultural de Huaraz pre terremoto, debido a que, al ser una ciudad pequeña, estar compuesto por familias tradicionales conocidas y tener actividades que involucren a todos por barrios “*todos se sentían parte de un mismo grupo*”, lo que desaparece con la llegada de “los otros”. Asimismo, la migración se percibió como una amenaza a su cultura e identidad.

Vino mucha gente después del terremoto, gente de diferentes sitios que como bien dijo ahí han poblado, pero que en su identidad ya prácticamente no hay ese cariño de repente más persistente, de recuerdos y enlaces con personas como nosotros lo sentimos creo ¿no? Sobre todo, los de Huaraz y de repente alguna gente que migró y que añora venir a Huaraz, a lo que era antes. (Paola, 18 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

Se ha perdido por ejemplo el saludarse y es que allá todos éramos conocidos, el saludarse, el dejar la casa hasta abierta inclusive y tú llegabas a la casa de cualquier huaracino y te invitaban lo que en el momento se estaban sirviendo, por ejemplo, eso, eso ahora no existe. Por ejemplo, tú llegabas a la casa y no te negaban un vaso de agua, un plato de comida, no se te negaba para nada o llegabas a la hora del lonche y te invitaban el lonche. (Juan, 9 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

Estos cambios tanto en el espacio físico, como en cuanto a su familiaridad, costumbres y tradiciones han tenido un gran impacto en la dinámica de los barrios huaracinos, así como en el vínculo con el lugar, lo que ha conllevado a reestructurar la visión que tenían de Huaraz pre y post terremoto. En ese sentido, la ciudad resurgió con muchos matices, pero todavía se tiene una gran añoranza por todo lo que se perdió.

Dentro de todo lo que se perdió quedamos las y los huaracinos sobrevivientes

Si bien la memoria colectiva en torno a este desastre se encuentra teñida, en gran parte, por episodios negativos, también se recuerda y valora positivamente “*lo que quedó en pie*”, como son las y los sobrevivientes del terremoto. En las narrativas se resalta el rol y significado que conllevan ser sobreviviente, lo que se convierte en la esencia del grupo. En esta dinámica aparecen sentimientos compartidos como la emoción, la nostalgia, el miedo y la fraternidad,

generados por haberse encontrado post terremoto. Así, el grupo de sobrevivientes se siente como “los escogidos” o “afortunados” recalando que, a comparación de sus amigos o familiares que no pudieron sobrevivir, ellas y ellos resistieron y lo hacen hasta ahora.

La verdad que... Nos sentimos escogidos. Vimos morir mucha gente del vecindario, gente conocida, familiares y la verdad que sobrevivir a todo eso considero que es un poco de suerte, de poder sobrevivir a la tragedia. (Juan, 9 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

Lo que yo observo es que hemos desarrollado el poder de la resiliencia porque nosotros hemos podido sobrevivir. Entonces, cuando nos pasa algún evento así, de desgracia nuestro cerebro envía una solución para salir. (Lidia, 15 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

En ese sentido, se desarrolla el sentido de comunidad al identificarse y tener los mismos sentimientos con otras y otros sobrevivientes (Montero, 2004). De manera que no solo se distinguen por ser huaracinos, sino como “*huaracinos y terremoteados*”, lo que deriva de la existencia de una historia en común. Para que esta historia compartida sea un elemento relevante en el sentido de comunidad necesita ser significativa para las y los sobrevivientes (Távora, 2012); de modo que al construirla juntos contribuye a desarrollar, a la vez, un lazo emocional (Maya, 2004). En el caso de las y los participantes su historia está marcada por un antes y después de la década del 70', época del desastre que los hizo valorar más la vida, su salud, y el cariño de otras y otros huaracinos.

Yo con Flor, con Paola, así nomás no nos vemos, pero no necesitamos vernos porque nosotros como huaracinos y terremoteados, que es una palabra entre comillas, tenemos un corazón al unísono, como si habláramos el mismo idioma. Nosotros estamos divididos en dos, antes de y después del 70 y hablamos, claro, el mismo idioma. Cuando nos vemos y nos encontramos, nos encontramos con un cariño muy especial. (José, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

Eso es lo que nos une, el haber vuelto a nacer, el haber vivido experiencias similares en los tiempos pasados y lo que ahora hacemos, recordamos, como dije ayer, somos nosotros cada uno un testimonio que nos hace vivir lo que hemos perdido y eso que hemos perdido, no solamente, pues la parte de repente de la mente, sino los lugares que

hemos vivido, en la arquitectura o las costumbres, lo que hacíamos, la vida económica, de Huaraz. (Paola, 18 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

Al compartir esta narrativa juntos se sienten en la misión de transmitir sus experiencias y parte de la historia de Huaraz a otras personas, especialmente a las nuevas generaciones, como una forma de darle continuidad a la memoria colectiva en torno a este suceso. Es así que se forma “Huaracinos de los 70s”, una comunidad virtual de Facebook en la que buscan depositar sus recuerdos, opiniones, cariño y objetivos en base a sus experiencias en común.

Flor: Bueno, yo también me siento afortunada de haber sobrevivido a la tragedia, pienso que nos hemos quedado para tener una misión que cumplir en esta tierra.

José: Bien lo que dices, Flor, porque parte de esa misión, justamente estamos volcando acá a Camila. Es un testimonio y te agradecemos Camila.

Flor: Sí...

(Flor, 11 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz, y José, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

Cuando suceden desastres de esa magnitud cambian los marcos sociales de la memoria, es decir, las fechas importantes, los lugares donde se deposita la memoria y eso sumado a la reconfiguración del espacio y la dinámica social conlleva a las personas a mudar la memoria colectiva (Martínez, 2014). Ese espacio al que mudaron la memoria colectiva las y los sobrevivientes del terremoto de Huaraz es la virtualidad.

La mayoría de participantes conoció al grupo mediante uno de los administradores de Facebook, quienes a su vez eran sus familiares o amigos de la niñez. Pese a que al inicio no tenían claro de qué se trataba el grupo, poco a poco encontraron motivaciones para permanecer en él, como relacionarse con otras y otros huaracinos, el interés por leer o escribir acerca del terremoto o la historia de Huaraz, entre otros.

A mí me encantó porque yo siempre decía ¿Cómo enterarme de toda la gente que quedó viva? Y cuando me uní a Huaracinos de los 70 me comencé a enterar que había mucha gente que no había muerto, y que hasta ahora estamos aquí y que nos íbamos a volver a ver, eso fue lo más emocionante. (Lidia, 15 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

De manera que, como se puede observar en la viñeta, no solo permanecían en el grupo por los intereses en común, sino también por la emoción de reencontrarse o intercambiar,

aunque sea de manera virtual, pues muchas y muchos de ellos no se habían contactado desde que ocurrió el terremoto. Si bien una consecuencia del desastre es la ruptura del tejido social, ya que impide que la población afectada siga con su funcionamiento y dinámica cotidiana (Velázquez et al., 2017); en este caso, la movilización y reorganización comunitaria posterior contribuyen como un factor protector, y si bien en este caso no fue inmediatamente después del terremoto, las y los huaracinos tuvieron la iniciativa de reagruparse en el 2010 con la finalidad de aportar a su tierra desde donde estaban.

Hace cuarenta años que tienen un objetivo común que se vincula con lo que se perdió después del terremoto, es decir rescatar los valores y el tema cultural. Como comenta Yauri (2021), autor huaracino y, también sobreviviente del terremoto, un pueblo que pierde su territorio geográfico tal y como lo conocía, lucha por mantener su legado cultural, sus tradiciones y revalorar lo que, con el tiempo, se va olvidando.

Hay varias cosas por rescatar, el tema cultural es muy amplio, lo que se ha perdido es bastante y ojalá que... bueno, los que estamos así preocupados por ese tema, recuperemos este asunto de nuestra identidad. (José, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima).

Es uno de los objetivos nuestros también y es algo que nosotros tratamos más de revalorar, eso y las tradiciones que se están perdiendo, como dicen los valores. Las tradiciones huaracinas que nosotros tratamos de revalorar, eso es parte de nuestros objetivos. (Luz, 21 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

En esa línea, el sentido de pertenencia se potencia al identificarse como huaracinos y, pese a que muchas y muchos viven fuera de la ciudad donde ocurrió el desastre, igual tienen un gran nivel de conciencia de la importancia de la participación en acciones que beneficien a su población (Vallejos et al., 2017). Esa también es una forma de mantener el vínculo, tanto con la tierra, como entre ellos. Se da un compromiso con el grupo al sentir que invierten parte de su tiempo y de sí mismos en la comunidad y ello les devuelve gratificaciones al notar que pueden contribuir a su ciudad. Esta identificación no solo alimenta el sentido de comunidad del grupo “Huaracinos de los 70s”, sino que además favorece la construcción de la memoria colectiva (Ayala et al., 2022).

Adicionalmente, resulta importante destacar un elemento del sentido de pertenencia, , como son los símbolos compartidos, debido a que durante las narrativas del grupo surgió de

manera reiterada producto de su historia compartida. La cúpula de la catedral de Huaraz pre terremoto es el símbolo que ellas y ellos reconocen como representativo de la comunidad. Este símbolo contribuye a la cohesión comunitaria y a la formación de una identidad social compartida por las personas pertenecientes al grupo (Maya, 2004).

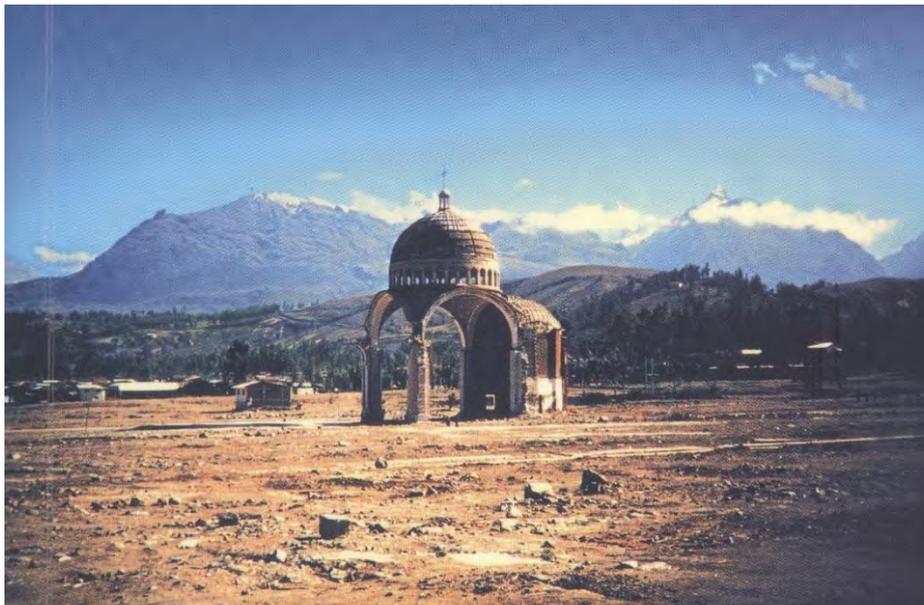
Creo que ese es un símbolo fuerte, resistente, y otras cosas más de todo lo que vino después del terremoto, con la gente que no sabía, no había sentido el dolor y lo que habíamos sentido nosotros, gente que vino, dice a reconstruir y sin conocer la idiosincrasia, lo que se estaba viviendo. (Paola, 18 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

Este símbolo se encuentra relacionado a la historia compartida por la comunidad, pues la cúpula fue una de las pocas construcciones que no se destruyó debido al terremoto; sin embargo, con la reconstrucción, los agentes externos decidieron derribarla debido a que consideraban que podía ser peligrosa. Esta versión es cuestionada por las y los sobrevivientes, quienes consideran que la cúpula estaba intacta y no había forma de que se derrumbara. De manera que ello forma parte de su identidad al hacer el símil con sus vidas mismas, con la excepción de que ellos *“siguen fuertes”*.

Es algo que no debió haber desaparecido y por eso es que justamente es algo representativo para nosotros, porque quisiéramos que eso se perennice para siempre, para que sepan que existió antes, algo que lamentablemente lo hicieron desaparecer a la fuerza. (Juan, 9 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima).

Figura 5

Cúpula de la catedral de Huaraz post terremoto de 1970



Fotógrafo: Marco Aguirre. Archivo de Asociación Waras (Giber García).

Figura 6

Cúpula de la catedral de Huaraz demolida post terremoto de 1970



Fotógrafo: Anónimo. Colección: Jeff Cisneros. Archivo de Asociación Waras (Giber García).

Esta viñeta también deja entrever que existe un uso de la cúpula por parte del grupo como un símbolo para darle continuidad al pasado, lo que se vincula con sus objetivos y

motivaciones para permanecer como parte de la comunidad de “Huaracinos de los 70s” (Jelin, 2021). De este modo, este grupo virtual se configura como un espacio acogedor para recordar a Huaraz pre terremoto, reencontrarse con otras y otros sobrevivientes y fijar un objetivo en común, guardando “*el cariño de siempre*” entre ellos y con la ciudad.

Asimismo, la conexión emocional compartida es un componente que se aparece en este grupo, pues aparte de sentirse identificados como huaracinos, existe un afecto especial. Muchas y muchos sobrevivientes se conocían desde la niñez, estudiaban en el mismo colegio o compartían el mismo barrio, por lo que el contacto se dio desde antes del terremoto y se retomó años después mediante la virtualidad. Si bien no han podido tener un acercamiento físico, han podido desarrollar lazos significativos a partir de su historia común, han podido intercambiar sentires, anécdotas, sobrenombres, fotos que han nutrido la relación afectiva y, por ende, el sentido de comunidad (Montero, 2004).

La conexión emocional compartida en el grupo contribuye, en este caso, como fuente de apoyo mutuo, después de haber vivido una situación calificada como “*espantosa*” o como una “*pesadilla*”. Teniendo en cuenta la actual etapa de desarrollo de las y los huaracinos sobrevivientes, esta reunificación es de mayor utilidad, pues la participación a través del grupo virtual promueve el bienestar integral (Gallardo-Peralta et al., 2016). Es así que esos momentos “*dulces*”, como las y los “Huaracinos de los 70s” les llaman a las reuniones en las que tienen espacios recreativos con karaoke, danzas y comidas, contribuyen a que se mantenga conectado con su comunidad y amortigüe las situaciones de estrés que puede tener en su vida cotidiana.

En este caso, la conexión emocional compartida en este grupo se sostiene de forma constante por las características de la virtualidad. Se genera una relación más allá de la conversación sobre el desastre, la identidad perdida y la recuperación de esta, para dar paso a un sistema de apoyo mutuo (Sarason, 1974). No solo se observa un compromiso con el objetivo del grupo, sino también con el bienestar de sus miembros.

El fortalecimiento comunitario en contextos post desastre, como en este caso, contribuye a reconocer elementos compartidos como la cultura y la memoria colectiva, que permiten la creación de acciones colectivas (Velázquez et al., 2017). Asimismo, el sentido de comunidad es un factor de protección (Távora, 2012; Lima de Andrade, 2012; Moura et al., 2020), más aún en un grupo de adultos mayores como en el presente análisis.

Preferimos Huaraz y más si es el Huaraz antiguo

Las diversas transformaciones que ha tenido Huaraz, teniendo en cuenta la temporalidad pre y post terremoto, han sido almacenadas y compartidas en la memoria

colectiva del grupo “Huaracinos de los 70s”. De manera que existe un lugar al que volverían siempre como lo es la ciudad de su niñez, pero que poco a poco han ido desconociendo. Este tema busca ahondar en el vínculo emocional con los lugares de su memoria, desarrollando mayor apego de lugar por Huaraz pre terremoto, en comparación de la versión de la ciudad post desastre. Sin embargo, dado el rechazo a Lima por las experiencias negativas que vivieron, prefieren Huaraz, aun cuando no es la ciudad de antes. En este tema presentamos dos subtemas.

De Huaraz antiguo gusta todo, del actual no todo

Durante las entrevistas surgieron diversos recuerdos compartidos, los que siempre iban acompañados de emociones, gestos y valoraciones. Huaraz pre terremoto ha quedado en la memoria de las y los huaracinos sobrevivientes como una ciudad que fue sepultada por los muchos intentos de renovación y modernización. De modo que el terremoto significó un quiebre no solo por el rumbo que tomó sus vidas, sino por la visión que tenían de la ciudad en la que nacieron y crecieron.

Para que exista apego de lugar, el entorno debe tener una historia personal o colectiva y significados compartidos que son relevantes para las personas, las cuales son producto de la experiencia directa con ese espacio (Hernández, 2021). De este modo, resulta necesario acudir al contexto pre terremoto de la memoria colectiva de las y los sobrevivientes. Debido a que muchas y muchos de ellos han vivido gran parte de su vida en Huaraz, mínimo 18 años y en otros casos casi toda su vida, han podido disfrutar de las actividades que se daban en la ciudad y que eran de su agrado. Especialmente, se recuerdan las festividades entre barrios.

Cada barrio hacía sus fiestas, de su aniversario, de creación política o por la imagen, en el caso del señor de la soledad, el 24 de enero la Belenita y así cada barrio tenía su festividad que duraba una semana y no solamente celebraban los del barrio, sino todo Huaraz se volcaba. Por ejemplo, si era en enero a la Belenita, todo Huaraz iba a las verbenas, al paseo por la plazuela de Belén, donde se extendían, era muy bonito, muy colorido. Ese cuadro lo tengo acá muy grabado, eso me encantaba mucho. (José, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

A partir de este comentario, otras y otros entrevistados empezaron a narrar más anécdotas relacionadas a su niñez, las que eran recuerdos positivos, en su mayoría situadas en espacios públicos como la plaza, el cine, los parques y las calles en general. Estos son ambientes donde se desarrollan parte importante de las experiencias comunitarias, lo que genera una conexión emocional entre la persona y el lugar. Estas experiencias positivas de la

niñez, que aún se mantienen y se comparten en el grupo, nutren el apego de lugar. Como señalan Fuentealba-Pérez et al. (2022) la percepción de seguridad facilita el apego a la ciudad, pues ahí se dan actividades recreativas y culturales y otros elementos confiables y de familiaridad.

De este modo, se potencia apego al Huaraz pre terremoto al evocar periodos de la vida que involucran actividades comunitarias, que, a su vez, tiñen la memoria colectiva dándole un valor positivo a esos espacios y a esa temporalidad. Asimismo, el vínculo emocional con la ciudad pre desastre estaría relacionada con la idealización del lugar perdido (Maldonado et al., 2020). En este caso, cuando se les consultaba por disgustos de la ciudad antigua no surgía ninguno, a diferencia de la ciudad post terremoto, en la que sí se encontraron defectos como las construcciones de varios pisos y las autoridades corruptas.

Habría que fijarse en estos errores mínimos porque eso de qué no gustarnos de Huaraz, creo que nos gustaba de todo, ya habría que buscar, rebuscar defectos. (Lidia, 15 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

[¿Qué les disgusta de la ciudad de Huaraz post terremoto?]

Paola: Las autoridades corruptas

José: La forma como ha crecido, las autoridades

Paola: Corruptas

José: Ese mercado, las construcciones que están al lado del mercado, qué barbaridad, edificios de 8 pisos...

(Paola, 18 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz, y José, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima).

Figura 7

Vista panorámica de la ciudad de Huaraz en el 2018



Fotógrafo: Dennis Miller. Archivo de Asociación Waras (Giber García).

A través de la memoria colectiva de Huaraz pre terremoto se puede observar el fortalecimiento del apego de lugar a esa versión antigua de la ciudad. Esto debido a factores como recuerdos positivos de la niñez, la idealización de la cultura y la infraestructura y la nostalgia que causa todo ello. De igual modo, pese a ya no ver casi ningún rezago de la ciudad antigua y encontrarle algunos defectos a la actual, en los siguientes párrafos veremos que el cariño a Huaraz permanece en el tiempo.

A Lima solo lo necesario, a Huaraz siempre

Si bien varias y varios huaracinos sobrevivientes han recorrido diversos lugares del mundo luego del terremoto, aseguran elegir y quedarse en Huaraz. A continuación, se discute sobre el apego de lugar que se desarrolla en relación a Huaraz a comparación de Lima, ciudad a la que principalmente migraron las y los participantes en alguna época de su vida, pero con la cual han desarrollado un vínculo basado en el rechazo.

En ese sentido, el desastre ocasionó diversas carencias que obligaron a que algunos de los padres de las y los sobrevivientes los enviaran a estudiar a Lima. Esta experiencia resultó siendo “*un trauma*” para muchos, específicamente por dos motivos: la separación y añoranza de la familia y el *bullying* que sufrían en la capital. Estas experiencias negativas generaron que las y los sobrevivientes no logren establecer vínculos emocionales con Lima.

Yo recuerdo que fuimos nuestros hermanos, pero todos fuimos repartidos. A mí me mandaron a Miraflores, a mi hermano Hashi lo mandaron a Rímac, a mi hermana Chumi al Callao y no nos veíamos y yo estaba sola y extrañaba mucho, extrañaba mucho Huaraz, extrañaba mucho... Aparte fue un trauma para mí, yo tenía un terror a la gente de Lima. (Lidia, 15 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

Nosotros vinimos a los colegios también yo llegué al Ricardo Benón porque un tío vivía en Rímac, entonces un colegio muy fregado, nos hacían bullying, para ellos éramos los terremoteados, los que nos habían mandado un tarro de leche. El ser terremoteado era una especie de insulto. (José, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

Estos testimonios guardan relación con una de las dimensiones de apego de lugar: los procesos, la que se refiere al vínculo emocional positivo o de displacer que deviene de experiencias gratas o traumáticas (Fried, 1963; Hidalgo y Hernández, 2001). En este caso, el proceso de migración percibido como poco solidario y poco empático a la llegada, contribuyó a que se dé un vínculo de displacer y deseen regresar a Huaraz, pese a los rezagos del terremoto que no permitían una vida con oportunidades. Asimismo, la discriminación y el trato hostil generaron en las y los sobrevivientes huaracinos agresividad, tristeza y sentimiento de soledad.

Algunas y algunos sobrevivientes lograron regresar a vivir a su ciudad; sin embargo, no todos tuvieron el mismo destino por temas laborales o la formación de la familia en otros lugares. En el caso de las personas que actualmente viven en Huaraz, sus planes de asentarse ahí para siempre se relacionan también con su etapa de desarrollo, pues muchos destacan la importancia de las características de la ciudad asociadas a la tranquilidad y la naturaleza, factores que sienten que necesitan actualmente en su vida, así como a su red de apoyo, familia y amigos que residen ahí. Estas características de la ciudad y su compatibilidad con su deseo de plan de vida contribuyen a que se desarrolle un mayor apego de lugar (Berroeta et al., 2017).

Sin embargo, en general, Huaraz se sigue viendo como una ciudad pequeña en la que es difícil progresar laboral o académicamente, por lo que en el caso de las y los entrevistados que residen actualmente en Lima o en el extranjero, señalan haber migrado para crecer en esos ámbitos. Pese a ello, dado el vínculo emocional con su ciudad de la niñez, *“siempre necesitan darse una escapada a Huaraz”*, lo que evidencia que igual se desarrolla apego de lugar a través del componente de comportamiento, que refiere al conjunto de acciones para mantener proximidad a la ciudad y al deseo de permanecer cerca de ella (Berroeta et al., 2015).

Lima no me gusta para empezar, pero acá está mi centro de labor, mi centro de trabajo, no puedo dejar ese espacio. Solamente por esa cuestión laboral, pero una vez que yo termine ya con mi compromiso que tengo con mi pequeño, mi último pequeño que tengo yo me vuelvo a Huaraz de todos modos. (Juan, 9 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

Lidia: Claro, una escapadita a Huaraz siempre ¿no?

José: Sí, se necesita respirar de nuestro aire, alimentarnos, darnos esa fuerza, porque a mí Lima no me gusta, para nada.

(Lidia, 15 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz, y José, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima).

Otro factor por el que se desarrolla un mayor apego a la ciudad de Huaraz es la cultura y las relaciones sociales que se han podido generar en el lugar. Es decir, las personas logran apegarse a espacios por redes de apoyo que se les facilitan o por las comodidades y recursos que les proveen (Berroeta et al., 2015). En el caso de las y los sobrevivientes, este apego de lugar es facilitado por la comida típica, la música, la danza, el idioma y la identificación con “*su gente*”.

He recorrido todo el mundo, me he ido a todos los países, en ninguno me quedaría, yo me quedo en Huaraz, ahí está toda mi gente, ahí hablan mi idioma, mi mote. Entonces me siento en compañía con mi mote jajaja, bailan mi música, mi huaynito, comen la comida que a mí me gusta chocho, cuchicanca, todo... (Lidia, 15 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

Asimismo, una de las razones más potentes para desarrollar vínculos emocionales con una ciudad son las raíces familiares, pues debido a estas muchas personas muestran más comportamientos que involucran cercanía con el espacio y deseo de permanecer en él (Clark et al., 2017). Ello también se verifica en las y los sobrevivientes del 70', quienes suelen viajar seguido a Huaraz para visitar a sus familias o viven con ellas en la ciudad.

José: Bueno, eso es lo que se hace, pues sentir el calor de la casa, pues uno va para eso, para llenarse de energía de la casa, de la casa paterna

Lidia: Sí, con los hermanos, con los sobrinos, con los nietos, muy bonito.

José: Sí, y recordar épocas vividas con nuestros padres. Es como si estuvieran ahí.

(José, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima, y Lidia, 15 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

Mi mamá que todavía vive hasta ahora. Mi mamá tiene ya 92 años. Este octubre 21 va a cumplir 93, por eso es que estoy viajando allá y mi hermana que también vive allá, la mayoría de mis hermanos están en Huaraz. (Juan, 9 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

A lo largo de este tema se observa que el apego de lugar se va fortaleciendo por factores característicos del ambiente, las redes de apoyo percibidas, el proyecto de vida como adultos mayores y la cultura. Esto se potencia por un rechazo, principalmente, a Lima, ciudad que muchas y muchos sobrevivientes asocian con recuerdos dolorosos.

Aprovechemos el Facebook hasta que vuelvan nuestras noches culturales en Huaraz

Como se mencionó en líneas anteriores, el desastre ocasionó una ruptura del tejido social, muchas y muchos migraron y no volvieron a tener contacto entre sí. Sin embargo, la red de Facebook “Huaracinos de los 70s” fue una puerta para que puedan mantener la relación y el recuerdo. Antes de la pandemia por Covid-19 el grupo de Facebook era útil para coordinar sus reuniones presenciales; es decir, si bien ya estaban adaptados a ese tipo de conversación virtual, la crisis sanitaria y sus limitaciones acentuaron esa forma de mantener la proximidad.

Algunas comunidades en línea están vinculadas a una localidad existente y construyen lazos comunitarios a partir de ella. Ese es el caso de este grupo, pues tienen como principal referente Huaraz, del que se sienten parte y están conectados emocionalmente (Thomas et al., 2012). En ese sentido, las y los huaracinos sobrevivientes han utilizado internet para fortalecer relaciones previas en lugar de establecer nuevas.

Y esta situación o este tema de la forma de comunicarnos, como estamos ahora, por ejemplo, en la era digital, ayuda a esto también. Por ejemplo, si no hubiera habido esto, nosotros no habiéramos podido reunirnos. (Juan, 9 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima).

La otra parte como te he dicho antes es la de saber qué familias habían realmente superado el trance del terremoto, familias que ni sabíamos que estaban. Entonces hemos visto muchas familias y daba alegría saber que estaban bien, como dice Juan, no nos

hemos visto, pues durante años, gente que no nos vemos años. (Lidia, 15 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz).

Esto se relaciona con uno de los hallazgos de la investigación de Ellison et al. (2007) en la que se muestra que el internet se utiliza como complemento de la comunicación con amigos, colegas y familiares, y termina fortaleciendo esas relaciones. Eso sucedió con las y los huaracinos durante la pandemia, pues muchas y muchos hicieron el esfuerzo de conocer a mayor profundidad la plataforma virtual Facebook, en muchos casos ayudados por sus nietos, para intercambiar imágenes, comentarios y emojis, y así no sentirse solos a pesar del aislamiento.

Un ejemplo de ello, es una publicación en Facebook que posteo una de las fundadoras del grupo pidiendo que todos se tomen una foto al igual que ella con un cartel que diga *#sobreviviente #HuarazTerremoto1970 #HuaracinosDeLos70s*, pues querían hacer un collage conmemorando el aniversario del desastre. Al inicio se pensó que no iba a tener acogida por lo dificultoso que podía resultar subir o enviar una foto por Facebook, pero se sorprendieron de la acogida que tuvo.

Cómo podemos conmemorar el 50 aniversario del terremoto, vamos a hacer un collage, nos salió la idea, vamos a hacer un collage... Pensaba que íbamos a salir los administradores, cuatro o cinco, puse el hashtag de sobreviviente y luego ya comenzaron a llegar fotos y la verdad que no nos alcanzaba en un collage, tuvimos que hacer 3 collage porque era tanta gente que se animó a colgar su foto, gente que decía, por favor, incluye la de mis padres, incluye la de mis abuelos, que no eran miembros porque no sabían utilizar la tecnología, pero gracias a sus nietos, a los jóvenes de la familia, le decían: Tómame una foto, yo también quiero participar, y nosotros dijimos, bueno, aunque sea que salgan 20 fotos y ya armamos el collage, pues salieron tantas personas que no entraban en uno, tuvimos que hacer tres collages. (Nora, 11 años cuando ocurrió el terremoto, reside en el extranjero).

A través de este testimonio se observa el dinamismo de la comunidad virtual y cómo es que las y los sobrevivientes perciben el grupo virtual como *“una herramienta muy valiosa para reencontrarse y concluir con los objetivos”*. Es importante resaltar que una comunidad en línea, también puede organizar eventos locales donde los miembros se conocen personalmente, como las reuniones organizadas (Ellison et al., 2007). Estas resultan las favoritas para las y los huaracinos sobrevivientes, pues si bien manejan muy bien su plataforma virtual, prefieren sus

actividades presenciales, como almuerzos o noches culturales, que se realizan siempre en Huaraz.

Así, los grupos suelen apegarse a lugares donde realizan actividades en conjunto y preservan su cultura (Berroeta et al., 2015). De modo que la ejecución de las noches culturales en Huaraz se observa como un facilitador del apego de lugar. En esas actividades tienen diversas actividades culturales, a través de las cuales rememoran la ciudad pre terremoto y el mismo evento del desastre.

Bueno, después participaba, también, cuando se hicieron reconocimientos a la gente que hizo mucho por la cultura, por las artes de nuestra ciudad. (José, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima)

Había momentos musicales también, por ejemplo, con bailes típicos, por ejemplo, como el baile de los Shacshas. (Lidia, 15 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Huaraz)

Asimismo, el contacto positivo prolongado producto de esas reuniones contribuyen a fortalecer un lazo emocional entre los miembros del grupo (Maya, 2004), pues si bien estos encuentros invitan a rememorar, también se resalta la emoción que se siente al participar de ellos.

Tanto la virtualidad como los eventos culturales presenciales han permitido que las y los sobrevivientes tengan alcance a otras generaciones, tanto de huaracinos como de peruanos en general. Esto contribuye a la esencia de la comunidad; es decir darle continuidad a la memoria colectiva. En ese sentido, ellas y ellos concuerdan en que no solo quieren que el evento del terremoto sea parte de la memoria de las y los jóvenes, sino también sus experiencias pre desastre. Así como las tradiciones y costumbres que se han perdido en el tiempo. Por ello, en las reuniones presenciales aprovechan en difundir parte de su cultura y del Huaraz que conocieron. Mientras que en el grupo de Facebook hacen uso de los vehículos de la memoria, videos, escritos, fotos, blogs, hechos por ellas y ellos o rescatados de sus antepasados.

Después, como decía Nora, se trata de difundir lo que es la música, tratamos de hablar de aspectos que recuerden a nuestra ciudad y se invita a participar a toda la población huaracina, mediante una difusión a través de los medios de comunicación de nuestra ciudad cuando hacemos este tipo de eventos. Participan personas ya de edad y personas también jóvenes, porque hay bastante aceptación de jóvenes que, inclusive, quieren actualmente unirse. (Miguel, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Trujillo).

Ya quedó bastante escrito y huaracinos de los 70 es una corriente que va a morir con todos nosotros, ahí se ha dejado escritos, nuestros testimonios, esto que te estamos dando, tal vez sean ya los únicos, porque ya somos una generación que se está yendo, la generación que pasó el terremoto de muchachos. (José, 16 años cuando ocurrió el terremoto, reside en Lima).

De esta manera, las y los sobrevivientes buscan rescatar la identidad huaracina que se perdió después del terremoto a través de sus acciones como grupo y transmitiéndolas a generaciones posteriores. Principalmente, resaltan que la identidad debe ser auténtica, pero teniendo siempre en cuenta la importancia de enlazar la historia con las innovaciones culturales y arquitectónicas en Huaraz. Así, el grupo de “Huaracinos de los 70s” añora su ciudad pre terremoto, pero no se opone al cambio. Tienen por objetivo rescatar su identidad perdida por el desastre y, para ello, buscan aliarse y transmitir sus experiencias a las y los jóvenes.

El análisis en este apartado permite explorar a mayor profundidad el sentido de comunidad y apego de lugar, dos elementos importantes presentes en la memoria colectiva del terremoto de 1970. El reencuentro en la red social Facebook permite a las y los sobrevivientes reconstruir la memoria de este desastre a través de fotos, canciones, escritos propios, entre otros. La memoria colectiva se caracteriza por la identificación profunda con la identidad huaracina y la ciudad y la conexión emocional entre ellos por haber pasado el mismo evento, sintiéndose como “*hermanos*”. Así, a través de las entrevistas grupales se identifica que la memoria colectiva sigue reconstruyéndose con los aportes de cada miembro del grupo, por lo que todavía quedan elementos dentro de la memoria colectiva de este desastre por desarrollar en próximas investigaciones.

Conclusiones

El presente estudio ha contribuido a comprender el sentido de comunidad y apego de lugar en un grupo de sobrevivientes del terremoto de 1970 en Huaraz, a partir de la memoria colectiva. Pese a que han pasado 53 años, el desastre ocurrido sigue siendo una herida abierta para las y los huaracinos participantes, quienes durante ese tiempo le han dado sentido al pasado, grupalmente. Así, se evidencia que la memoria colectiva sobre este evento está en constante reconstrucción en el espacio virtual “Huaracinos los 70s”, lo que contribuye a sentirse acompañados en este proceso, aumentar el bienestar en las y los adultos mayores sobrevivientes y potenciar el apego de lugar.

En esa línea, se identifica recuerdos ambivalentes durante las entrevistas. Por un lado, surgen recuerdos y sentimientos compartidos sobre pérdidas de personas, costumbres y, especialmente, lugares que no pudieron recuperar debido a una reconstrucción que no los tomó en cuenta, lo que también se corrobora en la literatura escrita por sus paisanos. Por otro lado, aparecen recuerdos y sentimientos compartidos sobre la unión de las familias y la solidaridad durante y después del desastre. De modo que, si bien perdieron mucho y a muchos, lo que más valoran es haber sobrevivido al terremoto, junto a sus seres queridos.

Esta historia compartida favorece una identificación con la comunidad virtual y, pese a que no se tiene proximidad física, se logró potenciar los lazos emocionales que habían construido desde su niñez. El vínculo emocional entre ellas y ellos es tan fuerte como el que tienen con Huaraz. Pese a que extrañan la ciudad tal y como la conocían, existen otros factores como la cultura, la red de apoyo y las características ambientales que contribuyen al apego de lugar con la versión actual de la ciudad.

Construir una comunidad como la de “Huaracinos de los 70s” post terremoto ha facilitado procesos de sanación grupal y un nuevo tejido social. Es importante tenerlos en cuenta como grupo organizado, pues sus conocimientos podrían contribuir a la integración de las tradiciones en la actual época de modernización. Un desastre es una oportunidad para reconstruir mejor, y a pesar de que ha pasado mucho tiempo, aún se pueden trabajar aspectos de prevención integrando a la generación del 70’, formulando planes de contingencia y fortaleciendo las estrategias comunitarias. De esta manera, Huaraz se sigue reconstruyendo conociendo su historia y herencia cultural a través de las voces de las y los sobrevivientes.

El paradigma cualitativo del estudio permitió que se accediera a las voces de esta población, lo que contribuyó a conocer la memoria colectiva en torno a este desastre. Asimismo, el enfoque socio constructorista permitió reconocer los diferentes significados y

narrativas compartidas en los grupos de entrevista sobre el terremoto del 70. Siguiendo esta línea, es preciso mencionar la relevancia de este estudio, dado que, existe poca evidencia sobre estudios cualitativos que aborden el terremoto de 1970 desde una mirada psicosocial y ninguno trabaja con el concepto apego de lugar en contextos post desastres en Perú.

Por otro lado, con respecto a las limitaciones de esta investigación, en primer lugar, se debe señalar que las entrevistas se tuvieron que realizar de manera virtual. Esto pudo haber afectado el recojo de información, pues no se pudo apreciar el lenguaje corporal de las y los entrevistados, además fue más difícil construir un ambiente de confianza con ellas y ellos. Siguiendo esta línea, otra limitación fue la ausencia de familiarización con la comunidad debido al contexto virtual, pues si bien la investigadora conocía el grupo, durante la convocatoria hubo mucha desconfianza para participar en el estudio. Ante ello, se conversó personalmente con cada participante con la finalidad de resolver todas las consultas y generar seguridad. Otra estrategia por la que se optó es contactar a las y los demás participantes a través de las y los administradores del grupo de Facebook.

Finalmente, a futuro, siguiendo esta línea de investigación, se podría plantear un estudio que tenga como población a dos generaciones distintas, por ejemplo, una que haya vivido el terremoto y otra que no, como sus hijos o nietos. A partir de eso se pueden establecer diferencias y similitudes en la memoria colectiva de cada grupo dependiendo de su exposición al desastre o su forma y contenido de transmisión, lo que enriquecería el campo de estudio de la psicología, pero también contribuye, a intercambiar memorias. También podría proponerse definir un espacio público en el que se ponga en valor la memoria colectiva del terremoto del 70'. De este modo, la reconstrucción y difusión de lo sucedido permite pensar en aprendizajes a partir del reconocimiento de su historia.

Referencias bibliográficas

- Alcota, P., y Aravena-Reyes, A. (2020). Desastres, memorias y bienestar de lugar en Dichato, Chile. Interdisciplinaria. *Revista de Psicología y Ciencias Afines* 37(1), 17-18. <http://dx.doi.org/10.16888/interd.2020.37.1.9>.
- Alvarado, A. (2020). 31 de mayo de 1970. En Barrón, D. y Zubieta, F. (Eds.), *1970: La hecatombe de Áncash*. Asociación de escritores ancashinos.
- Balbuena, A. (2013). Sentido de comunidad, bienestar y memoria colectiva en una comunidad rural de la costa norte peruana [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio de tesis PUCP.
- Berroeta, H., Ramoneda, A., y Opazo, L. (2015). Sentido de comunidad, participación y apego al lugar en comunidades desplazadas y no desplazadas post desastres: Chaitén y Constitución. *Universitas Psychologica*, 14(4), 15-27. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.scpa/>
- Berroeta, H., Carvalho, L., y Di Masso, A. (2016). Significados del espacio público en contextos de transformación por desastres sicionaturales. *Revista INVI*, 31(87), 143-170. <https://doi.org/10.4067/>
- Berroeta, H., Carvalho, L., Di Masso, A. y Ossul, M. (2017). Apego al lugar: Una aproximación psicoambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial. *Revista INVI*, 32(91), 113-139.
- Berroeta, H y Carvalho, L. (2020). La Psicología Ambiental-Comunitaria en el Estudio de los Desastres: La Importancia de los Vínculos Socioespaciales. *PSYKHE*, 29(1), 1-16. <https://doi.org/10.7764/psykhe.29.1.1579>
- Bracamontes, B (2015). Vehículos de la memoria asociados con el sismo y el desastre de 1941 en la ciudad de Colima, México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 21(2), 125-142.
- Braun, V. y Clarke, V. (2012). Análisis temático. En H. Cooper, P.M. Camic, D.L. Long, A.T. Panter, D. Rindskopf y KJ Sher (Eds.), *Manual de métodos de investigación en psicología de la APA. Vol 2* (pp. 57-71). <https://doi.org/10.1037/13620-004>
- Bravo, J. (2019). *Conceptos Básicos de Psicología Comunitaria. Desde la Acción Comunitaria al Cambio Social*. Serie Creación n°55. Facultad de Psicología: Escuela de Psicología Centro de Investigación en Educación Superior CIES - USS.

- Brito, L., Botelho, D. y Vieira, O. (2020). Elementos que influyen en el apego al destino por parte de los turistas en Minas Gerais. *Estudios y perspectivas en turismo*, 29(3), 905-931.
- Casaverde, M. (1992). *El terremoto de Ancash y el alud aluvión del nevado Huascarán*. Documento, INDECI.
- Cooper, C. (1992). Environmental Memories. En I. Altman y S. Low (Eds.), *Place Attachment*, (pp. 87-112). Plenum Press.
- Cueto, R., Espinosa, A., Guillén, H., y Seminario, M. (2016). Sentido de comunidad como fuente de bienestar en poblaciones socialmente vulnerables de Lima, Perú. *Psyche*, 25(1), 1-18.
- Creswell, J. y Poth, C. (2018). *Qualitative inquiry & research design: Choosing among five approaches*. SAGE Publications.
- Clark, W., Duque-Calvache, R. y Palomares-Linares, I. (2017). Place attachment and the decision to stay in the neighbourhood. *Population, Space and Place*, 23(2). <https://doi.org/10.1002/psp.2001>
- Chuquisengo, O. y Ferradas, P. (2007). *Gestión de riesgos en Ancash*. INDECI.
- Chambers, D. (2013). *Virtual Communities and Online Social Capital*. In: *Social Media and Personal Relationships*. Palgrave Macmillan Studies in Family and Intimate Life. Palgrave Macmillan, London. https://doi.org/10.1057/9781137314444_8
- Donayre, F. (2016). Bode, Barbara. Las campanas del silencio. Destrucción y creación en los Andes. *Anthropologica*, 34(37), 207-211. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201602.011>
- Ellison, N., Steinfield, C. y Lampe, C. (2007). The Benefits of Facebook “Friends:” Social Capital and College Students’ Use of Online Social Network Sites. *J. Computer-Mediated Communication*. (vol. 12, pp. 1143-1168).
- El Comercio (2019, mayo 31). La peor catástrofe sísmica del Perú en el siglo XX. Diario El Comercio.
- Fereday, J., y Muir-Cochrane, E. (2006). Demonstrating Rigor Using Thematic Analysis: A Hybrid Approach of Inductive and Deductive Coding and Theme Development. *International Journal of Qualitative Methods*, 5(1), 80–92. <https://doi.org/10.1177/160940690600500107>
- Fernández, M. (2011). Significados, aprendizajes y perspectivas de futuro de adolescentes de Putacca a partir de una experiencia de memoria colectiva [Tesis de maestría en

- Psicología Comunitaria, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio de tesis PUCP. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/4824>
- Ferradas, P. (2012). *Riesgos de desastres y desarrollo*. Documento, INDECI.
- Fuentealba-Pérez, S., Morales, M., Huerta, N. y Garrido, W. (2022). Espacios públicos y apego al lugar. Percepción de niños, niñas y adolescentes en un barrio vulnerable. *Liminales*, 11(21), 159-183. <https://doi.org/10.54255/lim.vol11.num21.655>
- Fried, M. (1963). Grieving for a lost home. En L. Duhl (Ed.), *The urban condition*, (pp. 151-171). Basic Books.
- Gallardo-Peralta, L., Conde-Llanes, D. y Córdova-Jorquera, I. (2016). Asociación entre envejecimiento exitoso y participación social en personas mayores chilenas. *Gerokomos*, 27(3), 104-108. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1134-928X2016000300004
- Halbwachs, M. (2004). La memoria colectiva. Prensas universitarias de Zaragoza. https://www.academia.edu/17123309/141999311_Halbwachs_Maurice_La_Memoria_Colectiva_pdf
- Hernández, B. (2021) Place attachment: antecedents and consequences (Antecedentes y consecuencias del apego al lugar). *PsyEcology*, 12(1), 99-122. <https://doi.org/10.1080/21711976.2020.1851879>
- Helí, P. (2020). Por las huellas del terremoto del 70. En D. Barrón y F. Zubieta (Eds.), *1970: La hecatombe de Ancash*. Asociación de escritores ancashinos.
- Hidalgo, M., y Hernández, B. (2001). Place attachment: Conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21(3), 273-281. <https://doi.org/10.1006/jevp.2001.0221/>
- Huaracinos de los 70s. (s.f.). Inicio [página de Facebook]. Facebook. Obtenido el 8 de julio del 2021 de <https://www.facebook.com/groups/162529303770003>
- Infantes, V., Veliz, J., Morales, J., Pardo, I., y Jeri, F. (1970). Observaciones psicopatológicas en el área del sismo (Ancash, 1970). *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 33(3), 171-87.
- Inter-Agency Standing Committee. (2009). *Guía del IASC sobre Salud Mental y Apoyo Psicosocial en Emergencias Humanitarias y Catástrofes*. Versión Resumida. Ginebra: IASC.
- Jelin, E. (2021). Los trabajos de la memoria. Fondo de Cultura Económica. <https://fce.com.ar/wp-content/uploads/2021/07/Jelin-Los-trabajos-de-la-memoria-adelanto.pdf>

- Jodelet, D. (1998). La memoria de los lugares urbanos. *Revista Alteridades* 20(39), 81 - 89. <https://www.redalyc.org/pdf/747/74720828007.pdf>
- Juárez, J., Arciga, S. y Mendoza, J. (2012). *Memoria colectiva. Procesos psicosociales*. Editorial Porrúa.
- Julca, F. (2020). Tradición y modernidad en Huaraz a partir del terremoto 1970. En Barrón, D. y Zubieta, F. (Eds.), *1970: La hecatombe de Áncash*. Asociación de escritores ancashinos.
- Julca F. y Nivin L. (2020). Una aproximación al desarrollo sociocultural de Huaraz. Saber Discursivo, Revista del Vicerrectorado académico, Universidad Nacional de Áncash Santiago Antúnez de Mayolo, 1(1).
- Krause, M., y Montenegro, C. (2017). Community as a multifaceted concept. In M. A. Bond, I. Serrano-García, C. B. Keys, & M. Shinn (Eds.), *APA handbook of community psychology: Theoretical foundations, core concepts, and emerging challenges* (pp. 275–294). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/14953-013>
- Lavell, A. y Franco, E. (1996). *Estado, sociedad y gestión de los desastres en América Latina*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology*, 31(3), 207-230. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.10.001/>
- Lewicka, M. (2014). Place inherited or place discovered? Agency and communion in people-place bonding. *Studies in Psychology*, 34, 261-274. <https://doi.org/10.1174/021093913808295154>.
- Lima de Andrade, M. (2012). Estamos preparados, pero falta: un estudio con adultos mayores sobre prevención y desastres en San Agustín-Chincha [Tesis de Magíster, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio de tesis PUCP.
- Logan, E., Thornton, J., Kane, R. y Breen, L. (2018). Social support following bereavement: The role of beliefs, expectations, and support intentions. *Death Stud.* 42(8), 471-482. <https://doi.org/10.1080/07481187.2017.1382610>
- Low, S. M., y Altman, I. (1992). Place attachment: A conceptual inquiry. *Human Behavior and Environment: Place attachment*, 12, 1-12. https://doi.org/10.1007/978-1-4684-8753-4_1
- Lykes, M. (2013). Participatory and action research as a transformative praxis: Responding to humanitarian crises from the margins. *American Psychologist*, 68(8), 772-783. <http://dx.doi.org/10.1037/a0034360>

- Maldonado, L., Kronmüller, E., y Gutiérrez-Crocco, I. (2020). Apego al Lugar en Áreas Post-Desastre: el Caso de la Reocupación de la Ciudad de Chaitén, Chile. *Psyke*, 29(1), 1-18. <https://doi.org/10.7764/psykhe.29.1.1327>
- Martínez, E. (2014). Espacio, memoria y vínculo social. *Revista Urban*, 7, 7-23. <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/3079/3147>
- Maruna, S., Lebel, T., Mitchell, N., y Naples, M. (2004). Pygmalion in the reintegration process: Desistence from crime through the looking glass. *Psychology, Crime & Law*, 10(3), 271–281. <https://doi.org/10.1080/10683160410001662762>
- Martín-Baró, I. (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de Psicología de El Salvador*, 7(28), 123-141.
- Maya, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de psicología, Colegio oficial de psicología de Andalucía Occidental y Universidad de Sevilla*, 22(2), 187-211. <https://doi.org/10.55414/ap.v22i2.50>
- McMillan, D. y Chavis, D. (1986). Sense of Community: A Definition and Theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23. [https://doi.org/10.1002/1520-6629\(198601\)14:1<6::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I](https://doi.org/10.1002/1520-6629(198601)14:1<6::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I)
- Meyrick, J. (2006). What is good qualitative research?: a first step towards a comprehensive approach to judging rigour/quality [¿Qué es una Buena investigación cualitativa?: Un primer paso hacia un enfoque integral para juzgar el rigor/calidad]. *Journal of health psychology*, 11(5), 799 – 808. <https://doi.org/10.1177/13591053060666643>
- Mihayloy, N. y Perkins, D. (2014). Community place attachment and its role in social capital development. En L. C. Manzo & P. Devine-Wright (Eds.), *Place attachment: Advances in theory, methods and applications*, (pp. 61-74). Routledge.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Montero, M. (2009). Grupos Focales. Asociación Venezolana de Psicología Social (AVEPSO); Psicoprisma.
- Moura, J., Rodríguez, N., Castillo León, M., Campo Marín, T., Ximenes, V., Cidade, E., Nepomuceno, B. y Arboleda, Y. (2020). Sense of community in poverty contexts in Brazil, Colombia, and Mexico: A transcultural study. *Journal of Community Psychology*, 49(1), 202-217. <https://doi.org/10.1002/jcop.22436>
- Morgan, P. (2010). Towards a developmental theory of place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 11–22. <https://doi.org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.1016/j.jenvp.2009.07.001>

- Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L., y Montenegro, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria* (1ra ed.). UCO.
- Nóblega, M., Vera, A., Gutiérrez, G. y Otiniano, F. (2019). Criterios Homologados de Investigación en Psicología (CHIP) Investigaciones Cualitativas. Comisión de Investigación del Departamento de Psicología de la PUCP.
- Oliver-Smith, A. (1994). Reconstrucción después del desastre: Una visión general de secuelas y problemas. En A. Lavell Thomas (Ed.). *Al norte del Río Grande: Ciencias sociales, desastres: Una perspectiva norteamericana.*, (pp. 25-44). Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina
- Organización Panamericana de la Salud. (2010). *Apoyo psicosocial en emergencias y desastres. Guía para equipos de respuesta.* Organización Mundial de la Salud.
- Pacheco, N. (2020). Vulnerabilidad al desastre y solidaridad de la República de Cuba. En Barrón, D. y Zubieta, F. (Eds.), 1970: *La hecatombe de Áncash*. Asociación de escritores ancashinos.
- Palma, E. (2015, mayo 31). Huaraz: Antes y después del terremoto del 70. Huarazenlinea.com. <http://www.huarazenlinea.com/noticias/locales/31/05/2015/huaraz-antes-y-despues-del-terremoto-del-70>
- Palomares, E. y Campos, P. (2018). Impacto de los terremotos en la salud mental. *Revista Ciencia*, 69(3), 48-55.
- Pistrang, N., y Barker, C. (2012). Varieties of Qualitative research: a pragmatic approach to selecting methods. En *American Psychological Association eBooks* (pp. 5-18). <https://doi.org/10.1037/13620-001>
- Rheingold, H. (2000). *The Virtual Community: Homesteading on the Electronic Frontier* (2nd Edition). MIT Press.
- Rishbeth, C. y Powell, M. (2012). Place Attachment and Memory: Landscapes of Belonging as Experienced Post-migration. *Landscape Research*, 38(2), 160-178. <https://doi.org/10.1080/01426397.2011.642344>
- Rivera, M. (2010). *Apoyo psicosocial y salud mental comunitaria en el proceso de reconstrucción posterremoto en Chíncha*. Cruz Roja Peruana.
- Robinson, O. (2013). Sampling in Interview-Based Qualitative Research: A Theoretical and Practical Guide. *Qualitative Research in Psychology*, 11(1), 25-41. <https://doi.org/10.1080/14780887.2013.801543>

- Rottenbacher, J., y Espinosa, A. (2010). Identidad nacional y memoria histórica colectiva en el Perú. Un estudio exploratorio. *Revista De Psicología*, 28(1), 147-174. <https://doi.org/10.18800/psico.201001.005>
- Sarason, S. (1974) Psychological Sense of Community. Prospects for a Community Psychology. Josse-Bass Publishers.
- Sánchez-Vidal, A. (2001). Medida y estructura interna del sentimiento de comunidad: un estudio empírico. *Revista de Psicología Social*, 16(2), 157-175. <https://doi.org/10.1174/021347401317351116>
- Salas, M. (2015). Memoria colectiva a través del arte en adolescentes de la agrupación arenas y esteras [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio de tesis PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/7333>
- Salazar, J. (2020). Áncash 50 años después, cambios y permanencias. En Barrón, D. y Zubieta, F. (Eds.), 1970: *La hecatombe de Áncash*. Asociación de escritores ancashinos.
- Scannell, L. y Gifford, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.006>
- Schreiber, J. y Neyra, F. (2009). Migración y desarrollo urbano de la ciudad de Huaraz. *Aporte Santiaguino*, 2(1), 103-108. <https://doi.org/10.32911/as.2009.v2.n1.384>
- Shumaker, S., y Taylor, R. (1983). Toward a clarification of people-place relationships: a model of attachment to place. In N. R. Feimer & E. S. Geller (Eds.), *Environmental Psychology. Directions and perspectives* (pp. 19–25). Praeger.
- Shupingahua, A. (2018). Memoria colectiva, sentido de comunidad e identidad colectiva en pobladores de Tocache [Tesis de Magíster, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio de tesis PUCP.
- Stefaniak, A., Bilewicz, M., y Lewicka, M. (2017). The merits of teaching local history: Increased place attachment enhances civic engagement and social trust. *Journal of Environmental Psychology*, 51, 217–225. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.1016/j.jenvp.2017.03.014>
- Távora, G. (2012). Sentido de comunidad en un contexto de violencia comunitaria [Tesis de Magíster, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio de tesis PUCP.
- Thomas E., Hill J., Dalton J., Kloos B., Elias M. y Wandersman A. (2012). *Community psychology: linking individuals and communities* (3rd ed.). Thomson Wadsworth.

- Van Dalen, (2020). El sismo de 1970 y la destrucción del Patrimonio Cultural. En Barrón, D. y Zubieta, F. (Eds.), 1970: *La hecatombe de Áncash*. Asociación de escritores ancashinos.
- Velázquez, T., Rivera-Holguin, M., y Morote, R. (2017). Disasters and postdisasters: Lessons and challenges for community psychology. In M. A. Bond, I. Serrano-García, C. B. Keys, & M. Shinn (Eds.), *APA handbook of community psychology: Methods for community research and action for diverse groups and issues* (pp. 425–439). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/14954-025>
- Villanueva, J. (2020). ¿Por qué la naturaleza se enfurece? ¿Qué pasó el 31 de mayo de 1970? En Barrón, D. y Zubieta, F. (Eds.), 1970: *La hecatombe de Áncash*. Asociación de escritores ancashinos.
- Vives, J. (2020, abril 06). El coronavirus dispara el tiempo que pasamos en las redes sociales. La Vanguardia. Consultado el 23 de julio del 2021, de <https://www.lavanguardia.com/tecnologia/20200406/48338246134/coronavirus-dispara-tiempo-pasamos-redes-sociales.html>
- Wiesenfield, E. (1996). The concept of “we”: A community social psychology myth? *Journal of Community Psychology*. 24, 337-345. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1520-6629\(199610\)24:4<337::AID-JCOP4>3.0.CO;2-R](https://doi.org/10.1002/(SICI)1520-6629(199610)24:4<337::AID-JCOP4>3.0.CO;2-R)
- Willig, C. (2013). *Introducing qualitative research in psychology* (3rd ed). McGraw Hill Education.
- Yauri, M. (2021). *Áncash o la biografía de la inmortalidad*. Cielo Gris Editores.
- Zubieta, F. (2020). Los “desastres” naturales en la historia de Áncash. En Barrón, D. y Zubieta, F. (Eds.), 1970: *La hecatombe de Áncash*. Asociación de escritores ancashinos.

Apéndices

APÉNDICE A: PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

El propósito del proceso de consentimiento es brindarles, como posibles participantes de la presente investigación, una explicación de la naturaleza de la misma y del rol que tendrían en ella.

Me gustaría empezar diciendo que la presente investigación es conducida por Camila Sánchez Ponce estudiante de la Pontificia Universidad Católica del Perú, del curso Seminario de Tesis 2 de la Facultad de Psicología, a cargo de la asesora Gabriela Gutiérrez Muñoz. El objetivo de la investigación es comprender sus memorias en torno al terremoto de 1970 en Huaraz y sus experiencias como comunidad en el grupo de Facebook “Huaracinos de los 70s”.

Si ustedes acceden a participar, se les pedirá responder a una serie de preguntas en una entrevista grupal elaborada por la estudiante que conduce la investigación. Si no desean responder alguna de las preguntas, o prefieren no conversar sobre algún tema en particular, están en todo su **derecho de abstenerse** y comunicárselo a su entrevistadora. La entrevista grupal se realizará en una sesión y tomará aproximadamente 1 hora y 30 minutos de su tiempo.

Solicito sus autorizaciones para que lo que se converse durante la entrevista pueda ser grabado en audio, de modo que la estudiante que conduce la investigación pueda transcribir las ideas que ustedes hayan expresado para su posterior análisis. ¿Están ustedes de acuerdo con este punto?.

Una vez finalizada la investigación y el curso, **el audio se destruirá en su totalidad.**

Cabe resaltar que, debido a las características de esta plataforma, el proceso de registro que se utilizará implica que se obtenga un registro del audio y el video de la videollamada. Sin embargo, el material en video será eliminado inmediatamente después de ser obtenido, quedando únicamente el registro en audio como insumo para la elaboración de la transcripción.

Toda la información que se recoja será manejada con **absoluta confidencialidad**, protegiendo y modificando los datos personales y contextuales que puedan revelar su identidad. Asimismo, pido que los y las que nos encontramos presentes en esta entrevista grupal guardemos absoluta confidencialidad acerca de las experiencias que se compartan en este espacio.

Sus participaciones en esta investigación son **totalmente voluntarias**; y ustedes pueden retirarse de la misma en el momento en que lo consideren, sin que esto conlleve algún perjuicio para ustedes.

Una vez se haya completado el proceso de análisis, al finalizar el curso, me pondré en contacto con ustedes para coordinar una sesión de devolución.

La información brindada por ustedes será utilizada exclusivamente para los **finés pedagógicos** y de aprendizaje del proyecto de investigación. En caso este estudio sea evaluado como un trabajo sobresaliente, el mismo podrá ser recomendado para publicarse en una revista

académica y/o en un evento estudiantil de divulgación académica. Dicha publicación y/o presentación guardará la confidencialidad previamente señalada.

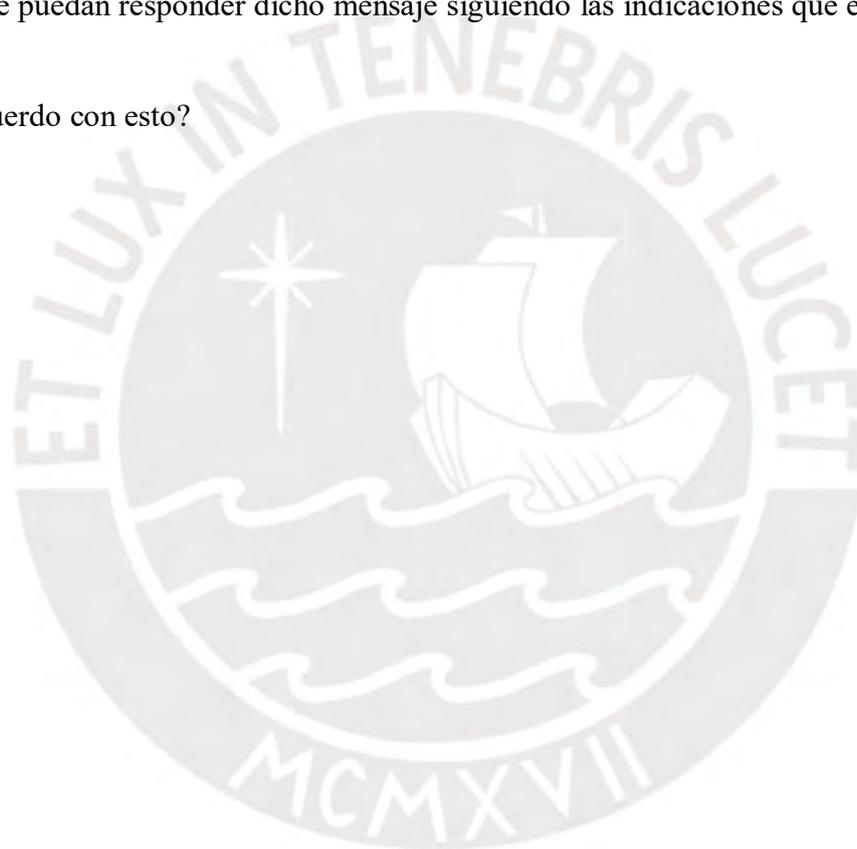
Si tienen alguna duda sobre este trabajo, pueden hacer preguntas en cualquier momento durante sus participaciones.

Para información adicional, ustedes podrán dirigirse a la asesora de la presente tesis, Gabriela Gutiérrez a su dirección de correo electrónico: gabriela.gutierrez@pucp.edu.pe, y a la investigadora a su dirección de correo electrónico: camila.sanchez@pucp.edu.pe

Luego de haber revisado estos puntos, ¿aceptan participar en la investigación?

En los minutos posteriores al fin de la entrevista, se les enviará un mensaje por correo electrónico con un documento que recoge todos los aspectos que les he mencionado. Les pido, por favor, que puedan responder dicho mensaje siguiendo las indicaciones que encontrarán en el mismo.

¿Están de acuerdo con esto?



APÉNDICE B: FICHA SOCIODEMOGRÁFICA

- Edad:
- Género:
- ¿Hace cuánto tiempo forma parte del grupo de Facebook “Huaracinos de los 70s”?
- Ciudad de nacimiento:
- Ciudad de residencia actual:
- Tiempo (años/meses/días) de residencia en su domicilio actual:
- ¿Ha residido en la ciudad de Huaraz? Si es así, ¿hace cuánto? ¿Por cuánto tiempo (años/meses/días)?



APÉNDICE C: GUÍA DE ENTREVISTA GRUPAL PARTICIPATIVA

Entonces, empezamos la entrevista grupal recordando sobre qué se va a conversar en este espacio, la idea es que puedan compartir sus memorias en torno al terremoto de 1970 en Huaraz y sus experiencias como parte de la comunidad de Facebook “Huaracinos de los 70s”. Recordemos también que no existen respuestas correctas o incorrectas, que la idea es no juzgarnos ni juzgar las opiniones de los demás y por el contrario vean este espacio como seguro para expresar lo que deseen. Si queda claro hasta aquí me gustaría que puedan decírmelo o hacerme alguna seña o escribirme en el chat y si tienen alguna duda también pueden comentarla ahora.

Bien, sé que ustedes ya se conocen, pero me gustaría que de todas formas hagamos un ejercicio para entrar en confianza entre nosotros. Para ello me gustaría que puedan prender sus cámaras si es posible. Genial, este ejercicio consiste en decir nuestro nombre, cómo nos gusta que nos llamen, qué nos gusta comer en Huaraz, hacer un movimiento, el que queramos y darle pase a alguien más.. Por ejemplo, Hola a todos y todas, mi nombre es Camila, me pueden decir Camila o Cami y cuando estoy en Huaraz me encanta comer chocho, mi movimiento es Y le doy pase a Luis.

Bien, muchas gracias por sus presentaciones y nuevamente es un gusto tenerlos a todos y todas aquí.. Me gustaría que viéramos un video que tal vez ya han visto antes para luego conversar sobre él.

1. ¿Qué emociones les ha generado ver este video?
2. ¿Me podrían contar lo que recuerdan del 31 de mayo de 1970?
Repregunta: ¿Dónde se encontraban el día que ocurrió el terremoto?
3. ¿Cómo se sintieron cuando sucedió el terremoto?
Repregunta: ¿Cómo recuerdan que reaccionaron ustedes y las personas que los y las acompañaban en ese momento?
4. ¿Qué sentido tiene para ustedes ser un sobreviviente del terremoto del 70’?
5. ¿Me podrían contar cómo conocieron el grupo de Facebook “Huaracinos de los 70s”?
¿Qué los motivó a unirse?
6. ¿Cómo es un(a) miembro del grupo “Huaracinos de los 70s”?
7. ¿Cuál consideran que es el objetivo del grupo?
8. ¿Por qué es importante para ustedes, como grupo, recordar el terremoto del 70’?
9. ¿De qué manera participa cada uno(a) dentro del grupo “Huaracinos de los 70s”?

10. ¿Me podrían contar acerca de las actividades o eventos que realizaban como grupo antes de la pandemia?

Repregunta: Si es que iban ¿Cómo se sentían ahí?

Repregunta: ¿Y actualmente qué hacen juntos?

11. ¿Recuerdan esta publicación en el grupo de Facebook? ¿Qué les genera? ¿Han comentado en esta publicación? ¿Cómo se sienten al conversar con otros miembros mediante comentarios?

Repregunta: ¿Cómo ha cambiado su comunicación con otras personas del grupo antes de la pandemia y actualmente?

12. ¿Cuál es el símbolo principal que representa a “Huaracinos de los 70s”? ¿Cómo así?

Repregunta: ¿Me podrían contar cómo eligieron esa foto? ¿La hicieron/diseñaron ustedes? ¿Qué sentido tiene para ustedes?

13. ¿Cómo se sienten de pertenecer al grupo “Huaracinos de los 70s”?

14. ¿Qué sentido tiene la ciudad de Huaraz para ustedes?

15. ¿Me podrían contar cómo fue la época de su vida, luego del terremoto, en la que tuvieron que migrar de Huaraz a otra ciudad? ¿Cómo se sintieron? ¿Qué es lo que más extrañaban de Huaraz?

Repregunta 1: ¿Y por qué actualmente no viven en Huaraz? ¿Considerarían vivir en Huaraz? ¿En qué circunstancias?

Repregunta 2: ¿Cómo así regresaron a vivir a Huaraz?

16. ¿Qué las y los motiva a viajar a Huaraz? ¿Cada cuánto tiempo visitan Huaraz?

¿Cuánto tiempo se suelen quedar en Huaraz? ¿Cómo así? / ¿Qué las y los motiva a seguir viviendo en Huaraz?

17. ¿Cómo se sienten cuando están en Huaraz?

18. ¿Cómo se sienten al encontrarse con otros miembros del grupo de “Huaracinos de los 70s” allá?

19. ¿Hay actividades que el grupo “Huaracinos de los 70s” realice especialmente en Huaraz? ¿Como cuáles?

20. ¿Qué lugares visitan usualmente cuando están en Huaraz? ¿Cuáles les recuerdan el terremoto del 70'? ¿Cómo así?

21. Teniendo en cuenta que la plaza de armas de Huaraz fue un lugar bastante afectado por el terremoto ¿Cómo se sienten al caminar por la plaza de armas de Huaraz?

22. ¿Qué otros cambios importantes produjo el terremoto del 70' en Huaraz? ¿Qué sienten al recordar esos cambios?

23. ¿Qué acciones importantes recuerdan que sucedieron después del terremoto?
24. ¿Me podrían contar cómo fue la reconstrucción de la ciudad de Huaraz? ¿Qué opinan de ella?
25. ¿Cómo se sintieron al ver la reconstrucción de Huaraz? ¿De qué manera hubieran reconstruido la ciudad ustedes?
26. ¿Cuáles consideran que son las diferencias entre el Huaraz antes y después del terremoto del 70'?
27. ¿Qué les gustaba más de Huaraz antes del terremoto? ¿Qué les gustaba menos?
28. ¿Qué les gusta más de Huaraz actualmente? ¿Qué les gusta menos?

Repregunta: ¿Qué tiene Huaraz que otras ciudades no?

29. ¿De qué manera sus experiencias en relación al terremoto del 70' influyeron en quienes son ustedes?

Cierre:

30. ¿Qué les gustaría transmitir a las nuevas generaciones sobre el terremoto del 70'?
31. ¿A alguien le gustaría agregar algo más?
32. Cuéntenme, ¿cómo se sintieron en este espacio?

Muchas gracias por la participación y los aportes de cada uno y cada una, todo lo que han compartido es bastante valioso desde la sabiduría y experiencias de ustedes. Agradezco también su tiempo y me alegro de que haya sido un espacio cómodo para conversar. Recordarles que esta es una entrevista con fines pedagógicos, educativos, y los estaré contactando cuando termine la investigación para reunirnos a conversar nuevamente acerca de los resultados de la investigación. Tengan una bonita noche y cúdense mucho. Un abrazo.

APÉNDICE D: PROTOCOLO DE CONTENCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo comprender el sentido de comunidad y apego de lugar en un grupo de sobrevivientes del terremoto de 1970 en Huaraz, a partir de la memoria colectiva; para lo cual se harán entrevistas grupales participativas por medio virtual con las/os participantes. Dichas entrevistas podrían contener preguntas que pueden ser consideradas personales y/o movilizantes por los/as participantes. Por este motivo, y con el propósito de seguir los lineamientos éticos para el cuidado de los/as participantes, se ha propuesto el siguiente protocolo de contención. Su aplicación será transversal a todo el proceso de recolección de información, y busca ser una herramienta de soporte para el/la investigador/a, en caso ocurra alguna movilización por parte del/la participante al momento de responder alguna pregunta.

Las actitudes y herramientas más importantes del entrevistador son las siguientes:

- **Empatía.** Escuchar a la persona desde su propio marco de referencia (afectivo y social), siendo capaces de ponerse en su lugar al recibir sus respuestas.
- **Escucha activa y respetuosa.** Saber escuchar con atención, sin juzgar el contenido del discurso del/la participante.
- **Consideración positiva.** Considerar que la persona participante está haciendo lo mejor que puede según sus circunstancias y su nivel de conciencia.
- **Congruencia.** Estar atentos/as al nivel de congruencia entre el contenido del discurso y la experiencia afectiva mostrada por el/la participante, durante la entrevista.
- **Atención a lo no verbal.** Observar en el/la participante su expresión corporal y los signos paralingüísticos (*cómo se dicen las cosas*)
- **Favorecer la expresión.** Facilitar la expresión discursiva y afectiva del/la participante, en el seno de una comunicación interesada y respetuosa. En caso se perciba que la persona participante presente dificultades para elaborar sus experiencias, se sugiere el uso de la técnica del “reflejo” (repetir lo último que dijo) para favorecer sus procesos de elaboración y expresión de la experiencia narrada.
- **Concretización.** Explorar el significado personal de la situación para la persona participante, sin presumir sobre su experiencia a partir de las propias experiencias del/la entrevistador/a. En este sentido, se sugiere lograr una comunicación que vaya de lo más general a lo más específico; utilizando repreguntas que apuntan hacia el “cómo cuál”, “para qué”, “cómo”, “cuándo”, “dónde”, “cómo así”.

Consideraciones especiales para el/la entrevistador/a

- Si bien en un entorno de entrevistas virtuales, el/la participante puede, o no, disponer de un espacio privado, el/la entrevistador/a *debe* procurar estar en un espacio privado o libre de interrupciones, para poder prestar atención y respeto a la persona participante.
- En la medida de lo posible, el/la entrevistador tendrá su cámara encendida, de modo que la persona participante pueda tener la imagen de una persona frente a sí; manteniendo, en lo posible, contacto visual al momento de realizar la conversación.
- En caso el/la participante encuentre su capacidad de contención afectiva desbordada por la magnitud de los afectos presentes en la comunicación, cada entrevistador/a tendrá a su disposición una serie de técnicas de relajación¹ para facilitar el retorno a una sensación de tranquilidad por parte de la persona participante. En estos casos, se debe conversar con el/la participante si se encuentra afectivamente disponible para seguir con la entrevista; de lo contrario, se sugiere programar una segunda sesión.

A continuación, a modo de ejemplo, se presenta un posible escenario de desborde afectivo que puede darse en el transcurso de una entrevista:

Ante la observación de un grado de malestar significativo, llanto o quiebre de la persona,

1. Pausar la entrevista.
2. Validar la reacción y la expresión afectiva del/la participante. Se le podría decir algo como lo siguiente, *“me estás comentando una experiencia difícil. Entiendo que pensar al respecto te puede hacer sentir angustia. Considera que estoy aquí para escucharte en caso lo necesites”*.
3. Se le indica que se hará una pausa a la entrevista y a la grabación, *“vamos a parar aquí por un momento la entrevista, y también vamos a detener la grabación”*.
 - a. En todo momento, hacer contacto visual (dentro de lo posible) con la persona afectada, de modo que se pueda propiciar la sensación de compañía, y que la persona participante perciba que se encuentra con alguien en quien puede confiar.
4. Realizar de ejercicios de respiración para facilitar la relajación. Inhalar y exhalar junto con el/la entrevistado/a durante unos minutos hasta que la persona se sienta más tranquila.
 - a. Durante el ejercicio de respiración, se le pide que preste atención a la entrada y la salida del aire solamente, sin modificar la respiración.
 - b. Si aparecen pensamientos negativos, se le pide a la persona que focalice la atención en su respiración; las veces que sean necesarias.
 - c. Esperar a que el/la participante se calme.
5. Al final, cuando la persona haya logrado mayor tranquilidad, se le pregunta cómo está, si se siente más tranquilo/a, y si desea continuar con la entrevista o suspenderla.

¹ En esta dirección se podrán encontrar algunas técnicas de respiración para fomentar la relajación: <https://psicologiaymente.com/vida/ejercicios-de-respiracion-para-relajarte>

- a. En el caso que el/la participante decida terminar con la entrevista, se le pregunta si estaría bien programar una segunda sesión de la entrevista, o si desea dejar de participar en el proceso de investigación.
- b. En cualquiera de ambos escenarios, se le agradece por su tiempo y por compartir sus experiencias con el/la entrevistador/a. Se le pregunta si desea recibir una cartilla con números telefónicos a los que puede acudir en caso desee ayuda profesional con su malestar. De ser así, se le envía por correo dicho documento (“Anexo de derivación”).

Anexos de derivación

Atención psicológica
Centro de Escucha de La Ruiz, : https://www.facebook.com/CentrodeEscuchadelaRuiz/ - Correo: centrodescucha.ruiz@uarm.pe
Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima: WhatsApp 970-089-355
Lázuli - Atención psicológica virtual: https://www.facebook.com/lazulipe/
Línea de escucha y Apoyo Psicológico - Psicólogos Contigo: Formulario para solicitar atención https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSd5NigVuxPwnqAJ6parEgjRbPuPhazhNuJ-dSvwYhbNPht6Rg/viewform?fbclid=IwAR3YLeMwPhZvhLwY3cu6TNvXVULwJru2xVIkJI2VMtz9R5i-9g6HJobhiYw
Línea gratuita de soporte emocional de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis: Formulario para solicitar atención https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScFio7O7pcJBeWOFaxLK8viK2jIvmUwLLyjkZQyvShr8yiB3w/viewform
Sentido - Centro Peruano de Suicidología y Prevención del Suicidio: 498-2711
Orientación médica
Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas: 201-6500
Líneas del Ministerio de Salud en caso de consultas o sospechas de coronavirus: 107 ó 113
Ministerio de Salud, en caso de informes, consejería en salud y psicología, atención y orientación ante casos de violencia familiar y contra las mujeres: 411-8000
Atención en violencia
Denuncia contra la violencia familiar y sexual: 100
Ministerio de Salud, en caso de informes, consejería en salud y psicología, atención y orientación ante casos de violencia familiar y contra la mujer: 411 8000

Orientación legal y policial
Central policial: 105
Defensoría del Pueblo Línea gratuita: 0800-15170 / 311-0300
Orientación Legal Gratuita del Ministerio de Justicia: 0800-15259
Programa Juntos (Pobreza): 444-2525

